

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ECONOMÍA JAPONESA: DEL SIGLO XIX A LA CRISIS ACTUAL

En este módulo presentaremos aquellos aspectos más relevantes del desarrollo económico de Japón a partir del periodo de autarquía del siglo XVII hasta la actualidad, destacando el papel que han jugado los distintos agentes económicos.

- 1.1 Del desarrollo industrial del siglo XIX hasta la posguerra
 - 1.1.1 El periodo Tokugawa 1603-1868
 - 1.1.2 La Restauración Meiji 1868-1914
 - 1.1.3 El periodo de guerras 1914-1945
 - 1.1.4 Reconstrucción y recuperación 1945-1953

- 1.2 El Milagro económico del posguerra
 - 1.2.1 Rasgos del proceso de crecimiento económico
 - 1.2.2 Principales fuentes del crecimiento económico
 - 1.2.3 El papel de la inversión japonesa en el exterior en el crecimiento económico

- 1.3 Endaka y la década de los ochenta
 - 1.3.1 Las crisis de los años setenta
 - 1.3.2 Los acuerdos del Plaza
 - 1.3.3 El origen de la burbuja económica

- 1.4 Crisis e inicio de recuperación
 - 1.4.1 Periodo de recesión y deflación: los ciclos
 - 1.4.2 Crisis financiera y política monetaria
 - 1.4.3 Política fiscal
 - 1.4.4 Debate y signos de recuperación

- 1.5 Conclusiones

1.1 El desarrollo industrial del siglo XIX

1.1.1 El periodo Tokugawa 1603-1868

Desde finales del siglo XII (1192) hasta el siglo XVII (1603) Japón estuvo dirigido por samurai, pero sus políticos eran inestables y las rebeliones y luchas por el poder por parte de los daimyô¹ constantes, especialmente durante el periodo de los estados guerreros o periodo Sengoku (1573-1603). Finalmente Tokugawa Ieyasu², que había conservado un extenso territorio en la región de Kanto y se había asentado en Edo (nombre antiguo para Tokio) consiguió derrotar a sus rivales y establecerse como primer shôgun³ del bakufu⁴ de Edo en 1603, imponiendo la hegemonía Tokugawa, que durará hasta la Restauración Meiji (1868).

Los dos siglos y medio de hegemonía Tokugawa condicionaron el modo de pensamiento japonés, su escala de valores, su conducta social y sus instituciones. Si bien la hegemonía Tokugawa acabó con el estado de guerras también aisló Japón del resto del mundo, de los avances científicos, tecnológicos y culturales que se produjeron en Europa y en América durante estos 250 años.

Durante el periodo Edo, o periodo Tokugawa, se crearon en Japón las condiciones internas para la industrialización y modernización posterior. Estas condiciones internas pueden sintetizarse en:

- Unidad política y estabilidad
- Desarrollo de la agricultura
- Desarrollo del transporte y de mercados nacionales
- Auge del comercio, de las finanzas y de una clase comerciante adinerada
- Crecimiento de actividades manufactureras como la artesanía y la alimentación
- Promoción industrial por los gobiernos locales (han)
- Alto nivel de educación

El bakufu (gobierno central) adoptó una sociedad basada en un rígido sistema de clases, originaria del confucianismo chino, que se distinguían no solo por la educación sino también por su privilegio y estatus: de las cuatro clases los samurai eran la clase dominante. Los 大名 *daimyô* pertenecían a lo más alto de esta clase. Poseían grandes extensiones de terreno (藩 *han*) que gobernaban libremente. Desde sus castillos controlaban a sus vasallos (侍 *samurai*) y a la gente que vivía en sus dominios, la mayoría campesinos. Los samurai al servicio de los señores

¹ Señor de la guerra: Jefe samurai de la región o gobierno local (han)

² Ieyasu era ambicioso y despiadado. Obedeció a Nobunaga (su predecesor) cuando éste le ordenó ejecutar a su propia esposa y obligar a su hijo a someter *seppuku* (suicidio ritual)

³ Originalmente comandante supremo, pero habitualmente significa gobernador militar

⁴ Gobierno central establecido por el gobernador militar (shôgun)

daimyô residían normalmente en el castillo y dado que no tenían propiedades cobraban su paga en arroz. Había grandes diferencias de paga entre los samurai de clase alta y los de clase baja, tampoco podían casarse entre miembros de ambas clases. A los samurai se les permitía llevar espada y debían comportarse según el código guerrero (bushido).

El segundo escalafón social lo formaban los campesinos, que eran la base de la economía del país. Se calcula que representaban el 80 por ciento de la población de Japón, aproximadamente unos 30 millones al final del periodo. Los campesinos trabajaban la tierra, que pertenecía al, y entregaban una parte de la cosecha, generalmente de arroz, como impuesto (habitualmente entre el 40 y el 50 por cien, en algunos casos más.)

Con anterioridad no existía una separación tan estricta entre los samurai y los campesinos y de hecho ambas actividades se alternaban, así en tiempos de paz el samurai se dedicaba a cultivar la tierra mientras que en tiempos de guerra luchaba junto a su señor. En el periodo de los estados guerreros, a finales del siglo XVI, los samurai se dedicaron mucho más intensamente a la lucha desplazándose con su señor. Posteriormente, con Hideyoshi, se restringió la posibilidad de que los campesinos abandonaran las labores del campo, y ya definitivamente con el bakufu Tokugawa se establecieron las diferencias de clase y estatus entre samurai y campesinos.

El tercer grupo social lo formaban los artesanos y comerciantes. Representaban aproximadamente el 13 de la población y habitaban en las ciudades que se habían ido formando entorno a los castillos. Desde el punto de vista del confucianismo no estaban bien considerados pero lo cierto es que alcanzaron un notable desarrollo durante este periodo gracias al crecimiento comercial impulsado por el bakufu y por algunos daimyô. Algunas ciudades como Osaka se convirtieron en importantes centros comerciales con poderosos gremios artesanales, monopolizando el comercio de determinados productos como el índigo y el azúcar.

La tercera y última clase social la formaban los parias. Dentro de este grupo se distinguían a su vez dos subgrupos, el primero eran los *hinin* 非人, comerciantes itinerantes, pobres, prostitutas, delincuentes. El segundo grupo eran los *eta* 穢多, clasificados como parias por nacimiento, destacaban algunas profesiones como matarife, curtidor, cesterero y zapatero, entre otras. Este grupo vivía en la más absoluta marginación y discriminación.

Políticamente era un sistema muy centralizado. en la figura del bakufu, quien tenía el poder absoluto sobre los gobiernos locales (han). El shôgun entregaba a los daimyô la tierra para que la gobernaran, a cambio estos debían lealtad al shogun y cualquier signo de desobediencia estaba penado, incluso con el seppuku. Los daimyô tenían prohibido establecer vínculos matrimoniales sin la autorización del bakufu, tampoco podían reparar sus castillos sin conocimiento del bakufu. Tenían la obligación de pagar las obras públicas como construcción de carreteras, canales, fosos y pantanos.

También se les obligaba a desplazar su residencia a Edo como forma de control. En el caso de los daimyô cuyas tierras estaban cerca de la capital rotaban cada seis

meses y en el caso de los daimyô de tierras lejanas tenían que permanecer un año en Edo por cada dos años en su dominio, mientras que la familia residía, por ley, en la capital. De esta forma las familias de los daimyô se convertían en perpetuos rehenes frente a posibles ofensivas contra el shôgun. Además, este sistema obligaba a los daimyô a realizar enormes gastos en desplazamientos y residencias para las familias, vasallos y sirvientes.

La obligación de residir de forma alterna entre sus posesiones y Edo tuvo notables consecuencias económicas para el país. Se desarrolló una migración masiva de personas hacia Edo, con el desarrollo de los transportes terrestres y marítimos, especialmente las conexiones entre Osaka y Edo (el camino o vía de Tokaido). La razón era que las adineradas familias de los daimyô que ahora residían en Edo enviaban el arroz de sus dominios a Osaka, donde era almacenado y vendido para mantener su nivel de gastos en Edo, favoreciendo el desarrollo comercial de la ciudad. Todos estos gastos impuestos por el bakufu tuvieron como efecto minar la capacidad financiera de los daimyô, eliminando toda posibilidad de rebelión.

La sociedad del periodo Tokugawa era agraria, con el 80 por cien de su población formada por campesinos. La unidad básica era la familia campesina. Según la ley no tenían libertad de movimiento y estaban atados a la tierra como fuerza de trabajo y base impositiva.

Las aldeas daban autonomía a los campesinos siempre que pagaran los impuestos establecidos por el gobierno central si se trataba de un han del bakufu, o por el gobierno local. Los impuestos eran fijados a nivel de aldea, no a los campesinos individualmente. Los jefes del pueblo, normalmente también campesinos, eran los encargados de repartir la carga impositiva entre los campesinos y recaudar los impuestos. De esta forma el bakufu y los han se aseguraban los ingresos impositivos con el mínimo coste administrativo.

El monto impositivo podía fijarse de dos maneras. La primera se realizaba anualmente a través de la visita de un inspector oficial que determinaba la cantidad de cosecha producida en la aldea y los impuestos a pagar, este sistema era considerablemente corrupto ya que los jefes de las aldeas sobornaban a los inspectores. El segundo sistema era el establecimiento de una cantidad fija, basada en cosechas pasadas, por un periodo de tres a cinco años.

Durante este periodo la agricultura se desarrolló notablemente. En una primera etapa, desde mediados del siglo XV hasta finales de XVII hubo una enorme expansión de la tierra cultivada, especialmente campos de arroz. Durante esta etapa se llevaron a cabo grandes proyectos de regadío, por lo que como resultado la producción de arroz aumentó considerablemente.

Durante la segunda etapa, siglo XVII se produce un crecimiento muy leve de la superficie cultivada mientras que el aumento de la productividad, a través de cultivos más intensivos y de la utilización de fertilizantes y nuevas herramientas permite el crecimiento de la producción.

Si bien a principios del periodo todos los agricultores trabajaban para el autoconsumo a finales del periodo el incremento de la productividad había permitido que se generaran excedentes que eran vendidos en el mercado.

El centro de la actividad económica cambió gradualmente desde una producción agraria de subsistencia a una agricultura comercial y una industria de artesanía. Empezaron a surgir manufacturas como cuchillería, espadas, cerámica, lacas, seda, algodón, índigo, y en la incipiente industria alimenticia destacaban salsa de soya, té y sake. Muchas de estas industrias se originaron en los dominios de los daimyô, los han.

Osaka se constituyó como el centro comercial con prósperos mercaderes y prestamistas, incluso se creó un mercado de futuros de arroz (compra-venta de arroz a futuro) , mientras que Edo era el centro político y de consumo. Hacia el final del periodo Edo, muchos han y ciudades pequeñas alcanzaron un relativamente alto nivel de desarrollo económico y empezaron a comerciar entre ellas sin necesidad de la intervención de los mercaderes de Osaka. El centro de actividad económica fue moviéndose gradualmente desde la zona de Kansai, Osaka y Kioto, hacia la zona este, a Edo.

A pesar del crecimiento de la producción agraria, la población aumentó en mayor proporción, lo que unido a etapas de malas cosechas y plagas generó notables hambrunas y sublevaciones frecuentes de los campesinos contra el pago de impuestos.

1.1.2 La Restauración Meiji 1868-1914

Durante el periodo Tokugawa Japón había estado prácticamente aislado de toda influencia extranjera. Con Corea y Ryuukyuu (Okinawa) se mantenían relaciones de respeto mutuo pero solo los comerciantes chinos y holandeses estaban autorizados a tratar con Japón, para ello el contacto se restringió a una pequeña isla artificial, llamada Dejima, en Nagasaki, el resto de las transacciones comerciales estaban estrictamente prohibidas, tampoco había libertad de movimiento y los japoneses no podían entrar ni salir del país. Ante este aislamiento la única vía de acceso al conocimiento de occidente fue a través de los libros científicos y de medicina holandeses.

Varios países intentaron sin éxito romper la política de aislamiento de Japón y acercaron sus barcos a la costa japonesa con la intención de iniciar relaciones comerciales, hasta que en 1853 se acercó a la bahía de Edo el comodoro Matthew C.Perry con varios barcos de guerra americanos, su idea era forzar la apertura comercial a través de la amenaza militar, en el plazo era de un año. Después de un año debatiéndose entre la conveniencia de abrir el país a la influencia extranjera y establecer relaciones comerciales con el exterior, el gobierno accedió a firmar varios tratados en los que los se abrirían determinados puertos a los barcos extranjeros. También se establecieron asentamientos especiales donde los comerciantes y técnicos extranjeros podían instalarse, el más importante era Yokohama.

El nacionalismo xenófobo fue muy intenso en un principio, pero Japón se dio cuenta de que occidente era mucho más moderno y poderoso y las luchas internas se centraron en como acabar con el bakufu y establecer un nuevo gobierno, regido por jóvenes samurai. Finalmente las fuerzas del gobierno militar fueron derrotadas y el poder imperial restaurado, el emperador era el jefe legítimo del estado, trasladándose de Kioto, antigua capital imperial, a Edo, que pasó a llamarse Tokio (que significa capital del este) donde se estableció el nuevo gobierno Meiji, en 1868.

El principal objetivo de este gobierno fue la modernización y por ende la occidentalización de Japón. El principal slogan del país era “país rico, armada fuerte”, para ello las prioridades se centrarían en la industrialización, el establecimiento de una constitución y un parlamento, y la expansión territorial.

Uno de los principales cambios del periodo fue la abolición del sistema de castas. El gobierno adquirió las tierras de los daimyô a cambio de bonos gubernamentales, suprimió los salarios en especie (arroz) de los samurais, también a cambio de bonos y les prohibió la utilización de la espada. La alta inflación del periodo devaluó notablemente el valor de los bonos empobreciendo a los samurais y a los daimyô.

Políticamente el establecimiento de un parlamento y una constitución era uno de los principales objetivos del gobierno Meiji. Se discutían dos modelos de constitución, una más avanzada, al estilo de la británica, y otra más moderada al estilo de la alemana. Se enviaron expertos para estudiar la idoneidad de ambos modelos para el pueblo japonés y finalmente se promulgó una constitución, basada en el modelo alemán, en 1889, al año siguiente se estableció el parlamento.

El comercio exterior durante esta época consistía en materia de importaciones en manufacturas textiles, bienes de equipo y maquinaria. Al principio se importaban textiles de algodón (producto acabado), de Gran Bretaña y de India, pero a medida que la industria algodonera nacional fue desarrollándose el patrón de importaciones textiles cambió a la importación de productos intermedios, el hilo de algodón, de India, y luego a la importación de materias primas, el algodón crudo, de India.

Progresivamente las importaciones procedentes de occidente, Estados Unidos y Europa, como barcos, derivados del petróleo, equipo ferroviario, maquinaria, municiones y lana, fueron adquiriendo mayor importancia. Así pues el esquema de comercio exterior con estos países era básicamente de país en desarrollo, exportando alimentos y bienes primarios como hilo de seda al principio y tejidos de seda posteriormente, té, pescado, arroz, carbón, cobre y algunos productos artesanales como cerámica y lacas⁵ e importando manufacturas de consumo y bienes industriales. Todas estas importaciones ocasionaron graves problemas en la balanza comercial de Japón.

Respecto a Asia sin embargo el patrón comercial era diferente, importaba materias primas y algodón crudo mientras que empezaba a exportar manufactura ligera

⁵Abbad, F; (1992), "Histoire du Japon 1868-1945", Armand Collin ed; Paris, págs. 39 a 65.

como hilo de algodón, textiles de algodón, mecheros, sombrillas, relojes, productos de cristal y de cuchillería.

El desarrollo hasta la primera guerra mundial presentó dos aspectos: por un lado un destacado incremento de las actividades bancarias, la industria pesada, marina y las empresas coloniales, y por otro una modernización y diversificación de la industria tradicional y de la agricultura, actividades ambas que continuaban siendo prioritarias para abastecer a la nueva industria, al mercado doméstico y proporcionar las exportaciones para financiar las compras de bienes de equipo, materiales y alimentos necesarios al exterior⁶.

El gobierno Meiji jugó un importante rol en la promoción industrial, tomando parte activa en la creación de factorías para la industria pesada, si bien fueron las industrias ligeras las que más se desarrollaron durante este periodo. La industria algodonera japonesa se convirtió en una de las industrias líderes mundiales durante el siglo XIX. Al principio los productos británicos dominaban el mercado mundial, y en Asia el principal productor era India. Japón se propuso sustituir la importación de tejidos de Gran Bretaña y de India. Con ayuda del gobierno y gran iniciativa del sector privado se construyeron modernas factorías dotadas de las últimas tecnologías traídas de Europa,. De esta forma Japón rápidamente absorbió la tecnología y si primero importaba tejidos de Gran Bretaña, luego empezó a importar el hilo de algodón, que tejía para el mercado doméstico, y posteriormente el algodón en crudo que hilaba y exportaba. A principios del siglo XX Japón ya era uno de los mayores exportadores de tejidos de algodón, en su mayor parte a China.

También destacó la industria de la seda, cuyo origen se remonta a los siglos IV y V, con gran tradición en la producción de kimonos, y que experimentó un enorme crecimiento en respuesta a la demanda exterior, adquiriendo rápidamente una posición dominante en el mercado internacional. El desarrollo de la industria sedera tuvo notables consecuencias en la economía japonesa. En primer lugar aumentó notablemente la renta de las zonas rurales donde mayormente se cultivaban los gusanos de seda y se hilaba la seda. En segundo lugar, se generó una nueva clase de comerciantes, localizados sobretodo en Yokohama e inicialmente tratantes de seda, que se encargaban de toda la red de distribución y comercialización de productos, tanto importados como exportados, además también asesoraban y ofrecían financiación a corto plazo a los productores. Estos comerciantes posteriormente se convirtieron en importantes compañías comerciales. En tercer lugar, la exportación continuada de seda provocó un cambio en los métodos de producción y organización. El trabajo manual fue sustituido por las máquinas hiladoras y de la producción rural se pasó a las factorías automatizadas. La seda se mantuvo como primera exportación del país durante casi un siglo y constituyó una fuente estable de divisas que ayudó a su industrialización.

En maquinaria inicialmente dominaron la producción las empresas militares propiedad del estado .Destacaron la industria naval, que triplicó su volumen desde 1896 a 1913, y la industria metalúrgica, mucho más difícil de asentar, y cuyos

⁶Morishima, M; (1984), "¿Por qué ha triunfado el Japón? Tecnología occidental y mentalidad japonesa, ed. Grijalbo, caps.2 y 3.

primeros pasos se encaminaron hacia la expansión y modernización de la industria minera, en la que Japón poseía cobre y carbón⁷. La mayoría de la maquinaria era importada ya que la producción local era de baja calidad. Posteriormente empezaron a crearse pequeñas y medianas empresas que se concentraron alrededor de Tokio y Osaka, creando distritos industriales, producían básicamente piezas y dispositivos.

Toda esta modernización industrial no hubiera sido posible sin un intenso proceso de transferencia de tecnología. Se construyeron y pusieron en marcha infraestructuras y factorías con la asistencia de técnicos, profesores y gestores extranjeros, cuyos salarios eran muy altos para el nivel del país. La cantidad de contratos fue tan elevada que sus salarios llegaron a suponer un peso importante para el presupuesto del gobierno. Dado el alto coste de los técnicos extranjeros el gobierno decidió formar sus propios ingenieros mandándolos a estudiar a Europa y a Estados Unidos. Se creó un instituto de tecnología en Tokio para formar ingenieros de alto nivel, que posteriormente trabajarían para el ministerio de industria y para las principales empresas privadas seleccionando el tipo de tecnología que debía ser importada, comprando máquinas que luego ajustaban a los requerimientos y peculiaridades del país, y generando finalmente una tecnología híbrida, parte importada, parte adaptada y parte mejorada.

Uno de los principales objetivos del gobierno Meiji era la expansión territorial, se trataba de crear un área de influencia alrededor de Japón para proteger sus intereses frente a occidente. Corea ocupaba un lugar estratégico en dicha área de influencia pero estaba bajo la protección de china. El asesinato de la reina de Corea acabó desembocando en una guerra entre China y Japón, 1894-95. La victoria supuso la anexión de Formosa (Taiwán) y 310 millones de yenes en oro como reparaciones de guerra, pero no consiguió la anexión de Corea, que estaba también bajo influencia rusa. La política expansionista de Japón chocó con Rusia y acabó en guerra, 1904-05, cuya victoria supuso un enorme desgaste financiero. Finalmente en 1910 Japón se anexionó Corea.

Las victorias japonesas en dos guerras, con China (1894-1895) y con Rusia (1904-1905) dieron un nuevo impulso al desarrollo del transporte, la banca y la industria pesada bajo el liderazgo del Estado y los nacientes Zaitbatsu, clanes familiares de gran poder en la vida económica del país⁸.

Si bien en Japón la contribución de los fondos exteriores hasta las guerras había sido pequeña, durante este periodo los préstamos exteriores jugaron un importante papel. Gracias a los pagos en oro por las reparaciones de guerra de China, en 1897 Japón pasó de pagar sus intercambios comerciales en plata como el resto de Asia, al patrón-oro utilizado por Gran Bretaña y la mayoría de los países occidentales. La industrialización, el crecimiento del gasto público y la expansión militar, produjeron fuertes tensiones en los recursos de capital del país. El déficit de balanza de pagos por cuenta corriente se hizo cada vez más pesado teniendo que ser financiado con importaciones de capital. El Banco de Japón realizó varias

⁷Whitney, J; (1978), "El imperio japonés", ed. siglo XXI, Madrid, cap. 17.

⁸Nakamura, J; (1966), "Agricultural Production and the Economic Development of Japan, 1873-1922", Princeton Univ. Press.

emisiones de bonos que se colocaron en el exterior. Desde 1910 a 1913 Japón perdió cerca del 20 por cien de sus reservas de oro. Una crisis financiera estaba próxima cuando explotó la primera guerra mundial⁹.

La balanza por cuenta corriente está formada por la balanza comercial, la balanza de servicios (turismo por ejemplo), la balanza de rentas y la balanza de transferencia corrientes.

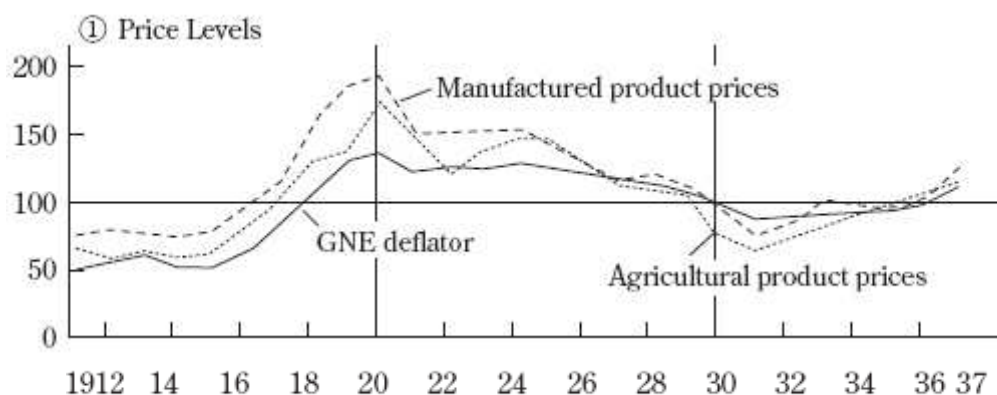
1.1.3 El periodo de guerras 1914-1945

La primera guerra mundial tuvo para Japón consecuencias contradictorias. En un primer momento supuso la imposibilidad de importar los productos y bienes de equipo tan necesarios par la industrialización iniciada con la restauración Meiji. Los textiles, la maquinaria y los productos químicos procedían de países europeos que actualmente estaban en guerra y por tanto eran inaccesibles. Paradójicamente esta misma inaccesibilidad a productos europeos provocó una enorme demanda de productos japoneses, que si bien eran inferiores en calidad podían, en cierta forma, sustituir a los inaccesible productos europeos. La demanda mundial se movió desde Europa hacia Japón y el déficit comercial de la época Meiji pasó a superávit, el crecimiento real de producto interior bruto (PIB) superó el 10 por cien anual y los precios se doblaron, gráfico 1.

Gráfico-1-

Evolución de los precios y del Gasto Nacional Bruto

- 1- Nivel de precios
- 2- Precios Productos Manufacturados
- 3- Deflactor del Gasto Nacional Bruto
- 4- Precios Productos Agrícolas



⁹Furuya, S.Y; (1928), "Japan's Foreign Exchange and Her Balance of International Payments", New York, pág. 48 a 52.

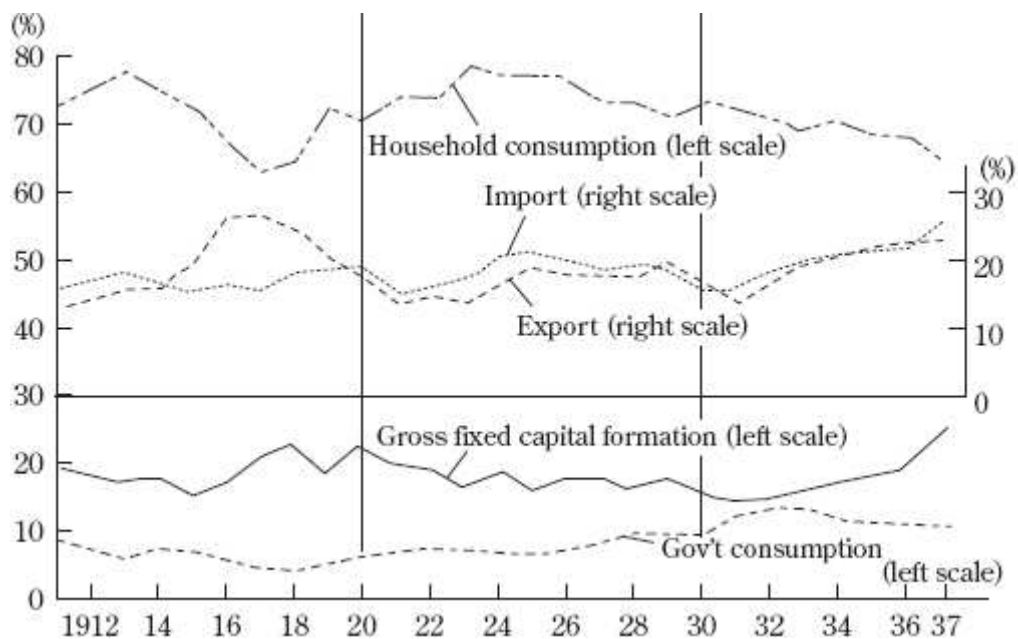
Fuente: Ohno, Kenichi (2006)

Desde el punto de vista de la demanda, el gráfico 2 nos indica como se produjo en fuerte crecimiento de las exportaciones mientras que la inversión experimentó un crecimiento más moderado y con cierto retraso, debido sobretodo a la carencia de bienes de equipo, y el consumo doméstico disminuyó su participación en el total del gasto nacional.

Gráfico-2-

Composición del Gasto Nacional Bruto

- 1- Consumo Familiar (escala izquierda)
- 2- Importaciones (escala derecha)
- 3- Exportaciones (escala derecha)
- 4- Formación Bruta de Capital Fijo (escala izquierda)



Fuente: Ohno, Kenichi (2006), Op.cit; pág. 101.

El fuerte tirón de la demanda externa generó el crecimiento de los beneficios empresariales y la acumulación de reservas de oro. La buena coyuntura y la falta de competencia europea fomentaron la aparición de empresas ineficientes y mediocres que se enriquecieron rápidamente. Las industrias que más se beneficiaron fueron sobretodo la construcción naval y el transporte marítimo, la maquinaria, el acero, la industria química y los textiles.

Los rasgos económicos de este proceso se materializaron en¹⁰:

- Conversión del déficit comercial en superávit.
- Incremento del proceso substitutivo de importaciones especialmente en la industrias siderúrgicas, construcción naval, maquinaria y productos químicos.
- Notable expansión de la marina mercante japonesa.
- El crecimiento de la demanda mundial de bienes y servicios de origen japonés incrementó las rentas monetarias, expandió el crédito bancario y las emisiones monetarias, aumentó la especulación en los mercados de títulos valores y en los mercados de bienes y disparó la inflación de precios.

La industrialización acelerada producida por la contienda transformó la estructura económica en términos cualitativos . El sector industrial superó al sector agrario en la participación en el producto nacional bruto, produciéndose un traslado de la población del campo a la ciudad¹¹.

El crecimiento de la demanda doméstica y exterior de productos industriales requirió mayores necesidades de especialización y equipo, mientras que el incremento de la renta y de la productividad aumentó la extensión de los mercados industriales. A causa de su escasez de recursos naturales, Japón tuvo que exportar las cantidades suficientes no sólo para pagar los bienes y equipos necesarios en el país, sino también muchos de los materiales y componentes básicos de sus exportaciones. En 1930, el 25 por cien de sus importaciones eran utilizadas en las manufacturas de exportación¹².

Después de la I guerra mundial y durante los años veinte se produjo un periodo de recesión debido a la explosión de la burbuja de precios generada durante la contienda, los precios de la mayoría de bienes y materias primas, como el algodón y la seda, cayeron entre el 60 y el 70 por cien, gráfico 1, la bolsa perdió más del 55 por cien de su valor y los déficit comerciales volvieron a aparecer.

Pero más grave que esta recesión fue la crisis financiera que se produjo en el país a raíz del terremoto que asoló el área de Tokio, en la región de Kanto, en 1923. Peor que el movimiento de tierras fue el fuego ya que el terremoto se produjo a mediodía cuando en la mayoría de los hogares, construcciones de madera, se preparaba la comida, más de 100.000 víctimas, otros 43.000 desaparecidos y más de 700.000 hogares incendiados. El banco de Japón extendió rápidamente créditos a los bancos de la zona para que los hicieran llegar a los afectados. Para ello los bancos adquirían el papel comercial (facturas pendientes de cobro, por ejemplo) a cambio de dinero a las empresas de la zona, luego los bancos redescataban este papel comercial (lo cambiaban otra vez por dinero) en el Banco de Japón, de esta forma los bancos podían obtener liquidez.

¹⁰Lockwood, V.V; (1968), "The Economic Development of Japan, Growth and Structural Change, 1868-1938", Princeton Univ. Press, págs. 38 a 42.

¹¹Macpherson, W.J; (1990), "The Economic Development of Japan 1868-1941", Macmillan Press, págs. 15 a 77.

¹²Allen, C.G; (1981), "A Short Economic History of Modern Japan" ,Macmillan Press, págs. 100 a 131.

Este sistema generó problemas financieros porque el Banco de Japón adquirió todo el papel comercial de la zona de Kanto, sin discriminar si estaba relacionado con el terremoto o simplemente se trataba de facturas impagadas. Así pues, muchos bancos y empresas cambiaron su papel comercial de mala calidad (impagados o de difícil cobro) por liquidez. Dos años después el Banco de Japón todavía mantenía un enorme stock de impagados, teóricamente relacionados con el terremoto, que iban a generarle enormes pérdidas.

La situación se fue agravando progresivamente porque el Banco de Japón quería garantías del gobierno si seguía ayudando a los bancos en crisis, pero en el parlamento existía mucha resistencia política a inyectar fondos públicos para ayudar a los bancos privados, el gobierno se negó a cubrir las pérdidas a causa de dichos créditos, y se generó una severa crisis bancaria en 1927. El número de bancos comerciales pasó de 2000 en 1919 a 625 en 1932, y muchas familias perdieron entre el 35-50 por cien de sus ahorros.

El gobierno por su parte fomentó una mayor concentración de empresas imponiendo un mínimo de capital entre otros requerimientos. La consecuencia fue la concentración de los depósitos en los cinco grandes bancos: Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo, Yasuda y Daiichi.

A pesar de la recesión de la posguerra y de la crisis financiera, las industrias de maquinaria pesada y las industrias químicas siguieron desarrollándose. La industria del acero, la de la maquinaria eléctrica, maquinaria general y la industria del rayón (química) fueron industrias protegidas y promocionadas por el gobierno. A través de protección arancelaria, acuerdos de transferencia de tecnología extranjera y restricción de la competencia, tanto nacional como extranjera, se desarrollaron un nuevo tipo de zaibatsu (como Nissan, Nicchitsu, Mori) que a diferencia de los zaibatsu anteriores (como Mitsui y Mitsubishi) no eran tan dependientes de la industria textil y del comercio y en cambio dependían mucho más de las ayudas oficiales y de los contactos políticos. Estos zaibatsu tenían fuertes inversiones en las colonias de Corea y Manchuria.

Durante buena parte de los años veinte¹³ el gobierno del partido Minsei nombró a Kijuro Shidehara ministro de asuntos exteriores (1924-27 y 1929-31) quien promovió activamente la reconciliación política con China y con Estados Unidos. No obstante, las relaciones con Estados Unidos empezaron a deteriorarse a raíz de los problemas de segregación que sufrían los japoneses inmigrantes en los estados de California, Oregón y Washington. Por otro lado, la política de Shidehara de no Intervención militar en China era duramente criticada por los militares y por el partido Seiyukai, que aprovechó una ausencia del ministro para enviar tropas a China durante 1927-1929. Finalmente en 1931, con el incidente de Manchuria estalló la guerra con China y el gobierno ya no pudo controlar a las fuerzas militares, acabándose el periodo de diplomacia pacífica defendido por Shidehara.

Durante el periodo 1930-1932 Japón sufrió la recesión económica más profunda de su historia moderna (la depresión Showa), ya que afectó a toda la sociedad

¹³ El periodo comprendido entre 1912 y 1926 es el periodo Taisho

japonesa, política, económica y socialmente. A esta crisis concurren dos factores, uno externo y otro interno¹⁴.

Externamente la crisis de la bolsa de Nueva York en octubre de 1929, seguida por la Gran Depresión, afectó a todos los países de economía de mercado con hundimiento de los precios y aumento de desempleo.

Internamente el partido en el gobierno, el Minsei, con Shidehara como ministro de exteriores y Junnosuke Inoue como ministro de finanzas, adoptó una política deliberadamente deflacionista con el doble objetivo de eliminar a los bancos ineficientes y preparar al país para la adopción de la paridad con el oro y el tipo de cambio fijo respecto al dólar. Para conseguirlo Inoue implementó una política de austeridad, cuyo objetivo era reducir los precios internos, lo que aumentaría las exportaciones y reduciría las importaciones. Por otra parte, los pagos y cobros serían en oro las reservas aumentarían y el yen se revalorizaría hasta 2 yenes por dólar, el tipo de cambio deseado.

La política deflacionista de Inoue coincidió con la Gran Depresión y, por lo tanto el sector exterior esta vez no pudo compensar la falta de demanda interna. Japón se vio inmerso en un espiral deflacionista, los precios cayeron entre un 30 y un 60 por cien gráfico 1, con creciente desempleo y empobrecimiento del campo y una población cada vez más descontenta con la política de Inoue, el PIB per cápita descendió de 374.896 yenes en 1929 a 340.031 yenes en 1931. El creía que aunque la política deflacionista era muy dura eliminaría a las empresas y bancos ineficientes quedando una economía fuerte y sólida. Inoue murió asesinado por los militares en 1932.

En medio de la desesperación económica la culpa fue para los partidos gubernamentales y sus políticas, emergiendo el movimiento fascista. Progresivamente el pensamiento político e intelectual viró desde un liberalismo económico hacia un mayor control y más intervención estatal. Otro de los objetivos de los militares y grupos de la derecha era una expansión militar más activa.

En diciembre de 1931, después de un fallido golpe de estado militar, el gobierno del partido Minsei fue sustituido por el del partido Seiyukai. La política económica dio un giro de 360 grados y el nuevo ministro de hacienda, Takahashi, acabó con la paridad oro y el tipo de cambio fijo respecto al dólar, estableciendo un tipo de cambio flotante que inmediatamente se depreció. También inició una agresiva política de estímulo fiscal con inversiones públicas en la industria y en el campo, expandió la oferta monetaria y disminuyó el tipo de interés.

Los resultados no se hicieron esperar y la economía japonesa empezó a recuperarse en 1932, expandiéndose hasta 1936. Japón fue el primer país, entre los

¹⁴Ohno, Kenichi (2006), "The path traveled by Japan as a developing country: economic growth from Edo to Heisei, Translated from Kenichi Ohno, Tojokoku Nippon no Ayumi : Edo kara Heisei madeno Keizai Hatten, Yuhikaku Publishing Co. LTD.,Tokyo, 2005.", pág. 126-137

grandes, en superar la Gran Depresión. Takahashi fue asesinado por un grupo de militares en 1936. Aunque el golpe de estado militar fracasó, el gobierno quedó marginado y el control político pasó a manos de los militares, que en 1937 iniciaron la guerra con China.

Si bien los líderes militares pensaron que la contienda con China duraría poco tiempo, la guerra se alargó hasta 1945. Durante este periodo la economía japonesa se transformó en una economía de guerra. En febrero de 1938 el gobierno de Konoe puso en marcha la Ley de Movilización Nacional. Se dismantelaron los partidos políticos, los sindicatos fueron obligados a disolverse, se endureció la censura y se creó un gabinete de planificación para movilizar todos los recursos de capital y trabajo, se introdujeron fuertes medidas de control oficial y regulación de la producción a las empresas privadas.

El principal objetivo económico era maximizar la producción con las limitadas posibilidades de importar la energía y las materias primas necesarias dada la escasez de reservas de oro. Las industrias básicas eran las de armamento militar: barcos y aviones de guerra, así pues la industria ligera fue sacrificada en beneficio de la pesada, las manufacturas textiles prácticamente desaparecieron dejando a la población sin apenas ropa, las estructuras metálicas de los edificios públicos y de las casas fueron arrancados para utilizar el acero en la construcción de aviones y de barcos. A medida que la guerra se alargaba empezaron a racionalizarse los alimentos entre la población y a utilizarse trabajo forzado en las fábricas.

A partir de 1940 se hizo imposible el comercio con otros países y los problemas se centraron en como transportar los recursos naturales desde las colonias, Manchuria, Taiwán y Corea hasta Japón. Pero estos recursos no eran suficientes para mantener la guerra, así que Japón exigió a Francia que le permitiera enviar tropas a la Indochina francesa y actual Vietnam, Francia no pudo negarse y Japón ocupó Indochina a finales de 1940. Estados Unidos y Gran Bretaña tomaron represalias. Estados Unidos presionó a través del embargo energético y congelando los activos japoneses en el país, Gran Bretaña y las Indias Orientales Holandesa hicieron lo mismo. Esto significaba el bloqueo económico total ya que más del 80 por cien del petróleo importado procedía de Estados Unidos. Japón sólo tenía reservas de petróleo para dos años y en diciembre de 1941 atacó Pearl Harbour iniciando la guerra del pacífico contra Estados Unidos y sus aliados¹⁵.

Algunas de las características del sistema económico japonés posterior a la segunda guerra mundial se originaron ya durante este periodo, por ejemplo los estímulos a las industrias pesadas y químicas, la orientación administrativa en la producción, la separación entre la propiedad y la gestión, el empleo vitalicio, la fijación del salario en función de la antigüedad y la implantación de sindicatos de empresa, entre otras.

1.1.4 Reconstrucción y recuperación 1945-1953

¹⁵ Para una descripción más amplia de los acontecimientos políticos de esta época se recomienda la lectura de: Hane, Mikiso (2000), "Breve historia del Japón", Alianza editorial, cap. 7.

La segunda guerra mundial ocasionó a Japón la pérdida de casi la mitad del territorio que poseía en 1930, básicamente Manchuria, Taiwán y Corea. En su capacidad productiva sufrió un descenso del 31 por cien de producción eléctrica, 60 por cien de refino de petróleo, 21 por cien de cobre, 24 por cien de aluminio, 29 por cien de vehículos, 27 por cien de cemento y 20 por cien de textil algodónero. La producción industrial en 1945 no llegaba al 30 por cien de la media de 1935 y la producción agraria había descendido un 60 por cien¹⁶. En vidas humanas se perdieron cerca de tres millones y hubo que repatriar aproximadamente a 6 millones de soldados.

Si bien dos tercios del stock de maquinaria del país sobrevivió a los bombardeos americanos, las factorías y los transportes ferroviarios no eran operativos por falta de energía y materias primas, así pues la caída en la producción al 30 por cien de antes de la guerra, 1937, no se debió a falta de capacidad sino a la falta de recursos energéticos y materias primas.

La planificación y el control económico del periodo de la guerra continuaron hasta 1949, las necesidades diarias seguían racionadas y el gobierno dirigía la producción y el abastecimiento de materias primas, los precios eran controlados, muchas actividades estaban subsidiadas y la economía estaba fuertemente regulada. La elevada escasez de alimentos ponía en peligro la supervivencia de la población pero el mercado negro y la economía sumergida permitieron que las familias no murieran de hambre¹⁷.

Para hacer frente a la difícil situación de carestía, el gobierno otorgó subsidios y préstamos a los productores para compensarlos por las pérdidas generadas por el control de precios. Los subsidios se destinaron básicamente a la adquisición de materias intermedias como carbón, acero, cobre y fertilizantes, también en algunos casos alimentos. Los préstamos se destinaron a las industrias consideradas prioritarias, básicamente la industria del carbón. La financiación se realizó a través de la emisión de bonos por parte del ministerio de finanzas, que eran colocados al Banco de Japón, que adquiría con la emisión de dinero. La monetización del déficit fiscal generó una inflación de tres dígitos durante el periodo 1946-1949.

Después de la rendición, Japón estuvo controlado por el Mando Supremo de las Fuerzas Aliadas. El principal propósito de las fuerzas americanas fue democratizar el sistema político y descentralizar la economía. Para ello pusieron en marcha tres reformas¹⁸:

1-Abolición de los Zaibatsu¹⁹. Tanto estos grandes grupos empresariales como las grandes compañías comerciales eran vistos por los aliados como culpables del militarismo por su influencia, y por lo tanto como un fuerte obstáculo a la

¹⁶Denison, E; Chung, W; (1976), "How Japan's Economy Grew So Fast", Brookings Institution, Washinton, pág. 10.

¹⁷ Ohno, Kenichi (2006), Op.cit pág. 146

¹⁸ Pilat, Dirk (2002), "The Asian Economies in the Twentieth Century", edited by Maddison, Prasada and Sheperd, Edward Elgar, pág. 188-190.

¹⁹ Zaibatsu. Eran grupos de grandes empresas, pertenecientes a diferentes sectores económicos, controladas por una holding propiedad de una familia influyente.

democratización. Los Zaibatsu fueron desmembrados en diferentes empresas independientes lo cual aumentó el grado de competencia de la economía. Después de la retirada del comandante supremo en 1952, los antiguos Zaibatsu empezaron a asociarse de nuevo pero esta vez en forma menos rígida: los Keiretsu.

2- Reformas laborales. Las nuevas leyes sindicales establecían el derecho de organización sindical, el derecho de huelga y la participación en la negociación colectiva, así como condiciones laborales mínimas.

3- Reforma de la tierra cultivable. Se prohibió la tenencia de tierras si el propietario estaba ausente de ellas permanentemente. Grandes extensiones de tierra fueron expropiadas y vendidas a sus labradores. Los precios de venta fueron bajos y esto permitió el aumento de agricultores propietarios de las tierras, si bien al aumentar el número de minifundios la productividad de las explotaciones disminuyó, constituyéndose el minifundio como una de las características del sector agrícola japonés.

La reforma política mas importante durante la ocupación de las fuerzas americanas fue la redacción de una nueva constitución. Comparada con la de Meiji las principales rasgos eran los siguientes²⁰.

- La soberanía popular.
- El emperador es un símbolo de Japón sin funciones políticas
- Garantía de los derechos humanos
- Separación de poderes entre legislativo, ejecutivo y judicial
- Cláusula de “no a la guerra”. El artículo 9 de la constitución decía: “El pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación...nunca se mantendrán contingentes de tierra, mar y aire ni ningún otro potencial bélico”.

El sector exterior durante este periodo fue estrictamente controlado por las fuerzas de la ocupación, que autorizaban cada operación tanto de exportación como de importación, así como el tipo de cambio aplicable, distinto para cada caso. El volumen de comercio exterior era muy limitado, las importaciones se componían básicamente de materias primas y recursos energéticos como antracita, acero, petróleo y caucho.

Para terminar con la inflación y relanzar de nuevo la economía japonesa, el gobierno americano envió a Tokio al presidente del Banco de Detroit, Joseph Dodge, que puso en marcha una serie de políticas económicas estabilizadoras conocidas como "Dodge Line"²¹. Las medidas más destacadas eran tres: primera la anulación de los subsidios y préstamos concedidos por el gobierno a las empresas, segunda la unificación el tipo de cambio del yen respecto al dólar (360 yen por dólar), y tercera un nuevo sistema impositivo basado principalmente en los impuestos directos (renta y sociedades).

²⁰ Hane, Mikiso (2000), Op.cit. pág. 257-259.

²¹ Allen, C.G; (1981), "A Short Economic History of Modern Japan", Macmillan Press, Op. cit. págs. 187 a 196.

Las medidas fueron efectivas y consiguieron la estabilidad de precios, además la eliminación de los subsidios y del control de precios supusieron un respiro para la intervenida economía japonesa. Sin embargo, como consecuencia la actividad económica pronto empezó a descender y el país se hubiera visto abocado a otra seria recesión económica sino hubiera estallado la guerra de Corea (1950-1953). Estados Unidos utilizó Japón como base de aprovisionamiento para Corea, lo que supuso un fuerte estímulo procedente de la demanda exterior, al igual que en la I guerra mundial.

1.2 El Milagro económico del posguerra

1.2.1 Rasgos del proceso de crecimiento económico

La guerra de Corea permitió a la economía japonesa recuperarse parcialmente de los efectos de la segunda guerra mundial, gracias a los gastos militares americanos en Japón. A partir de este momento se inició un rápido proceso de crecimiento económico cuyos rasgos más característicos pueden sintetizarse como sigue²².

1- Hasta la crisis del petróleo de 1973, la economía japonesa mostró una tendencia de crecimiento continuada, con un promedio de tasa de crecimiento anual del producto nacional bruto del 10 por cien, algo inferior durante los años 50 y algo superior durante los años 60.

2- Durante este periodo de crecimiento, la inversión en planta y equipo creció a un ritmo del 22 por cien desde 1951 a 1973. El incremento de la demanda doméstica junto a la elevada tasa de inversión ocasionó una expansión de la escala de producción, dando lugar a una mayor productividad del trabajo, que a causa de la abundancia de mano de obra tenía salarios bajos, con lo cual la competitividad en el mercado era mayor y permitía aumentar las exportaciones.

3- La economía japonesa experimentó ciclos, o fluctuaciones, en el crecimiento; estos ciclos estaban marcados por los déficits de la balanza de pagos. Las importaciones aumentaban cuando la producción se expandía, a consecuencia de una mayor inversión en plantas y equipos, un mayor consumo privado, aumento del gasto público y el crecimiento de los stocks para anticipar ventas. Pero por otro lado, dado que los bienes eran canalizados hacia el mercado interno, a consecuencia del aumento de demanda, las exportaciones se restringían y la balanza por cuenta corriente era deficitaria.

A causa de los descensos en las reservas de divisas, las autoridades se veían obligadas a imponer medidas monetarias de carácter restrictivo, como el aumento del tipo de interés. La ralentización de la demanda provocaba un aumento, no deseado, en los stocks que unido a unas condiciones financieras más duras difería

²²Nakamura, T; (1981), "The Postwar Japanese Economy. Its Development and Structure", Univ. of Tokio Press, págs. 49 a 54.

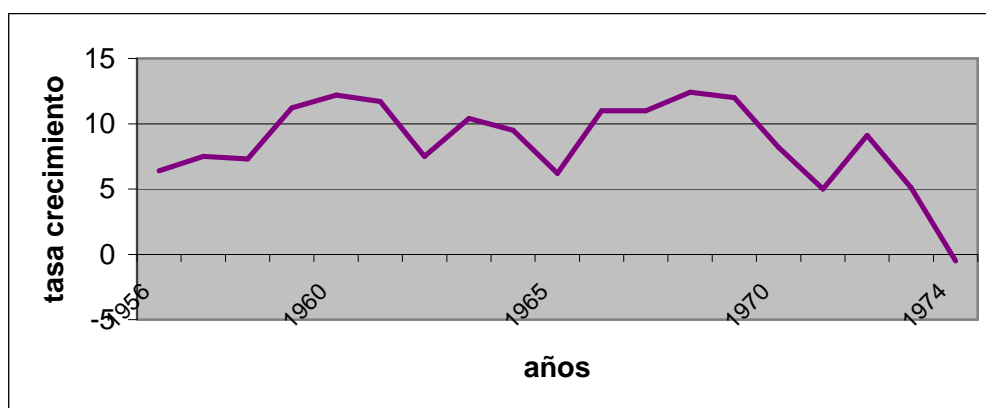
o estancaba las inversiones en planta y equipo, al tiempo que disminuía el consumo²³.

La disminución de la demanda doméstica reconducía los bienes de nuevo hacia la exportación a la vez que disminuía las importaciones, reequilibrando la balanza por cuenta corriente, entonces las condiciones monetarias se relajaban dando lugar, al cabo de cierto lapso de tiempo, a otro periodo de crecimiento de la demanda y de las inversiones en planta y equipo.

Tal como muestra el gráfico 3. Desde 1950 a 1973 estos ciclos de crecimiento se repitieron muchas veces, después de cada periodo de fuerte crecimiento (1953, 1956-57, 1959-61, 1963, 1967-69 y 1973), se iniciaba un corto periodo de restricciones monetarias y ralentización del crecimiento (1954, 1957-58, 1961-62, 1964, 1967 y 1969-70)²⁴.

Gráfico -3-

Crecimiento del Producto Interior Bruto Real



Fuente: Fuente: Economic Planning Agency (Japan) y Banco de Japón

Sin embargo, este modelo de crecimiento cambió hacia finales de los años 60. Después de 1967 el déficit por cuenta corriente se detuvo antes de provocar una recesión, la balanza de pagos permaneció equilibrada, y las reservas de divisas empezaron a mostrar un aumento continuado a tasas de crecimiento superiores al 10 por cien anual. La balanza de pagos había dejado de ser un freno al crecimiento de la economía²⁵

La consecuencia del elevado aumento de la inversión durante este periodo fue una espectacular aceleración de la industria pesada llegando a tener uno de los ratios, en términos de valor añadido, más elevados del mundo. La producción

²³Angel, R.C; (1991), "Explaining Economic Policy Failure: Japan in the 1969-71 International Monetary Crisis", Columbia Univ. Press, págs. 29 a 73.

²⁴Nakamura, T; (1981), "The Postwar Japanese Economy. Its Development and Structure", Op. cit. págs. 53 y 54.

²⁵Goldsmith, R.W; (1983), "The Financial Development of Japan, 1868-1977", Yale Univ; cap. 7.

manufacturera, que ocupaba el sexto lugar de la escala mundial en 1958, pasó a ocupar el tercero en 1963, precedido por Estados Unidos y la Unión Soviética²⁶.

En resumen, puede decirse que el modelo de asignación de recursos durante el periodo de los años cincuenta y sesenta mostró una elevada concentración de recursos de capital en los siguientes sectores: energético, químico, hierro y acero, construcción naval, vehículos, maquinaria, instrumentos de precisión y fibras hiladas. El resultando fue un incremento de la capacidad de producción, que a través de los beneficios derivados de las economías de escala se materializó en un aumento de la competitividad externa²⁷, cuadro 1.

Cuadro -1-

Índices de producción
(1953 =100)

Industria	<u>1953</u>	1961	1966	1971	Tasa crecimiento 1953-1971
Hierro y Acero	<u>100</u>	337	549	1061	14
Maquinaria	<u>100</u>	516	923	2490	20
Química	100	203	625	1201	15
Petróleo y Carbón	100	404	841	1927	18
Caucho	<u>100</u>	316	425	743	12
Papel y Pulpa	<u>100</u>	277	413	665	11
Textiles	<u>100</u>	211	316	464	9
Total Manufactura	<u>100</u>	311	522	1057	14

Fuente: Denison, E; Chung, W; (1976).

De entre todos los factores que hicieron posible el rápido proceso de crecimiento económico de la posguerra en Japón merece la pena destacar:

1- El desarrollo económico internacional de la posguerra, que permitió a las exportaciones japonesas expandirse dado su alto grado de elasticidad respecto al comercio mundial. Esta situación era debida a que todas las divisas que se obtenían con las exportaciones, eran invertidas en importaciones necesarias para expandir la producción y adquirir un elevado grado de crecimiento, por tanto cuando el comercio mundial se debilitaba, se producía una reacción en cadena: las exportaciones japonesas caían, aparecía déficit en la balanza de pagos y el gobierno ponía en marcha una política monetaria restrictiva²⁸.

La estructura del comercio exterior japonés durante este periodo cambia en consonancia con los cambios en la estructura industrial doméstica. Desde los años cincuenta, el 80 por cien de las importaciones japonesas eran materias primas, alimentos y productos energéticos, mientras que sólo el 20 por cien restante se

²⁶Shimoda, M; (1965), "International Comparison of Industrial Levels", Tokio Institute of Asian Economic Affairs, cap. 1.

²⁷Ozaki, I; (1980), "Structural Change and Industrial Policies - The Experience of Japanese Economy -", International Symposium on Industrial Policies for the 80's, Madrid, pág. 7.

²⁸Horiuchi, A; (1993), "Monetary Policies", en The Politics of Economic Change in Postwar Japan and West Germany, Fukui, Watanabe et al, Macmillan Press, págs. 101 a 115.

componía de maquinaria y productos manufacturados. Las exportaciones, por el contrario, eran en un 80 por cien productos manufacturados, y a principios de los años setenta, el 95 por cien. Así, a diferencia de Europa, que exportaba e importaba productos industriales en proporciones similares (comercio intraindustrial), Japón exportaba productos manufacturados mientras que prácticamente no importaba productos manufacturados sino materias primas y demás (comercio intersectorial).

La composición de las exportaciones japonesas durante este periodo se transformó: los productos textiles y el acero fueron sustituidos por maquinaria y equipo de transporte, principalmente automóviles y barcos, que pasan de representar el 12 por cien de las exportaciones japonesas en 1955 a representar el 50 por cien en 1975²⁹, progresivamente el valor añadido de las exportaciones aumenta.

2- El desarrollo tecnológico. A principios de los años 50, la mayoría de las empresas japonesas empezaron a importar tecnología del exterior, principalmente de Estados Unidos y de la entonces República Federal Alemana. La asimilación de la tecnología importada e incluso la mejora, fue posible gracias a la experiencia tecnológica acumulada ya desde antes de la segunda guerra mundial. Tanto en la producción de bienes de la industria ligera: cámaras, relojes, televisores, radios y máquinas de coser entre otros, como en la construcción naval, la tecnología y las habilidades desarrolladas durante la guerra por las industrias militares fueron la base para la adopción de la tecnología exterior, su asimilación y la producción en masa³⁰.

Durante el periodo de 1950 a 1970, la importación de tecnología se centró en las industrias de base, en el sector de maquinaria, especialmente maquinaria eléctrica, sector químico, destacando la química orgánica, y después en el sector siderometalúrgico. El patrón seguido era una selección rigurosa de la tecnología importada, mediante dos leyes de 1950 que restringían la entrada de capital extranjero, y luego la aplicación de la tecnología a estos sectores con la finalidad de conseguir una producción a gran escala. La jerarquía en que se desarrolló el progreso tecnológico fue primero con los materiales y las industrias de base, como el acero y la energía eléctrica, y luego hacia la maquinaria eléctrica y la construcción de automóviles, es decir, desde las industrias productoras de materiales hacia las industrias procesadoras³¹. En definitiva los sectores prioritarios fueron los siguientes.

- Energía y materias primas
- Siderurgia, petroquímica y construcción naval
- Maquinaria eléctrica
- Máquinas herramienta y automóviles

²⁹Nakamura, T; (1981), "The Postwar Japanese Economy. Its Development and Structure", Op. cit. pág. 60.

³⁰Nakayama, S; (1991), "Science, Technology and Society in Postwar Japan", Kegan Paul Intern. Ltd, London, cap. 2.

³¹Tokado, K; (1979), "Desarrollo tecnológico del capitalismo japonés", Información Comercial Española, nº. 552, agosto, págs. 80 a 88.

3- La política económica del gobierno. La demanda creada por la política industrial fue un factor decisivo para el crecimiento industrial durante los años cincuenta y sesenta, especialmente de 1955 a 1965.

A mediados de los años cincuenta se produce en los países desarrollados, especialmente en Europa, una fuerte corriente en favor de la liberalización del comercio exterior y del desmantelamiento de las restricciones a las importaciones, esta corriente también llegó a Japón pero chocó con una política gubernamental fuertemente proteccionista, que consideraba que no debían autorizarse importaciones de productos competitivos con los domésticos hasta que estos últimos no hubieran alcanzado un buen nivel de competitividad internacional. Para conseguirlo, el gobierno llevó a cabo gran número de planes industriales a través de políticas de desarrollo que se materializaron en la construcción de carreteras, puertos, planificación urbana, industrialización de zonas costeras y desarrollo de ferrocarriles de gran velocidad, entre otros³².

Se diseñaron planes específicos para la industria de fibras sintéticas y la industria electrónica, mediante el subministro de abundante capital, tratamiento impositivo favorable, subsidios a la investigación y subministro energético, entre otras medidas de fomento. Se extendió la protección y la ayuda a las industrias en dificultad como el textil y el carbón.

La mayoría eran planes a 5 años con tres indicaciones básicas del ministerio de industria y comercio exterior (MITI)³³: la primera indicaba la dirección del desarrollo económico y social deseada. La segunda indicaba la política que se seguiría para conseguir estos objetivos y la tercera indicaba las directrices de comportamiento para las empresas. En cierta forma las cifras contenidas en los planes eran una mezcla de directrices y predicciones.

1.2.2 Principales fuentes del crecimiento económico

Durante el periodo 1953-1971 Japón experimentó una tasa de crecimiento económico muy superior a la del resto de países desarrollados, aproximadamente del 9 por cien. Las claves de este mayor crecimiento hay que buscarlas en las distintas fuentes que generan el incremento de la riqueza de un país, medida por su renta nacional. Edward Denison y William Chung estudiaron la importancia de determinados factores de crecimiento a nivel internacional y constataron que si bien en el resto de los países desarrollados estos factores de crecimiento contribuyeron de forma desigual, en Japón la contribución al desarrollo de todos los factores fue muy superior, siendo por lo tanto los responsables de este mayor crecimiento económico³⁴. A continuación se detallan los factores de crecimiento por orden de importancia.

³²Donnet, P. A; (1991), "Le Japon Achete le Monde", Seuil ed; págs. 50 a 54.

³³ Nakamura, T; (1981), "The Postwar Japanese Economy. Its Development and Structure", Op. cit. pág. 89.

³⁴ Denison, E:F; Cheng, W:K; (1976) "Economic Growth and its Sources" en Patrick, H; y Rosovsky, H; Editors, "Asia's New Giant", The Brookings Institution, págs. 101-105.

1- Capital. El factor capital fue el mayor responsable del crecimiento, acelerando además su contribución en el segundo periodo (1961-1971). Sus principales componentes, los bienes de equipo y las estructuras no residenciales, crecieron a tasa superiores al 9 por cien anual durante todo el periodo 1953-1971, aumentando el stock de capital de la economía. Para conseguir este ritmo de crecimiento del stock de capital se necesitaron fuertes ritmos anuales de inversión, cuyo crecimiento fue posible gracias a los recursos disponibles, el ahorro, y a la disminución del precio relativo de los bienes de capital, probablemente debido a la reducción en los costes de producción de los bienes de capital, equipo y las estructuras no residenciales.

2- Conocimiento. El segundo factor en importancia tanto por su contribución como por su notable crecimiento entre el primer periodo (1953-1961) y el segundo (1961-1971) lo constituyen los avances en el conocimiento, básicamente en tecnología, organización empresarial y capacidad de gestión. La contribución de este grupo de factores no es tan importante en el resto de los países desarrollados, probablemente la razón sea que la tecnología y métodos de gestión que se utilizaban en Japón estaban muy atrasados respecto a los países desarrollados, produciéndose por lo tanto un fenómeno de “catching up” tecnológico y de métodos de gestión.

3- Economías de escala³⁵. El crecimiento total de la producción hizo posible la expansión de los mercados (locales, nacionales e internacionales) para todos los productos, expansión que además fue muy rápida y especialmente grande en el caso de los bienes de consumo duradero, como los electrodomésticos por ejemplo, generando grandes beneficios derivados de las economías de escala.

Text en gris : Existen economías de escala en la producción de un bien cuando el costo medio del mismo disminuye al aumentar la escala en que se lo produce.

4- Trabajo. Aumentó el total de personas ocupadas, el empleo pasó de 39.4 millones en 1953 a 51.4 en 1971. Se ampliaron las horas de trabajo semanal, en promedio se trabajaban semanalmente casi 9 horas más en Japón que en Estados Unidos en 1971.

5- Asignación de los recursos. Durante este periodo se produjo una notable mejora en la asignación de los recursos, al reducir la proporción de trabajadores utilizados ineficientemente en la agricultura, auto-empleados y familiares no pagados en las pequeñas empresas no agrícolas. El empleo agrícola pasó de representar el 35.6 por cien de toda la ocupación en 1953 al 14.6 por cien en 1971, mientras que los auto-empleados y familiares no pagados en la pequeñas empresas no agrícolas bajaron del 22.5 al 18.8 por cien.

6- Educación. El aumento en el nivel educativo de la población también constituyó un factor determinante en la calidad y nivel de calificación de los trabajadores, permitiendo que pudieran absorber las nuevas tecnologías disponibles así como las mejoras en el sistema de producción y gestión. Si bien su importancia fue notablemente menor que los otros cinco factores.

7- Reducción de las barreras internacionales del comercio. Este factor tuvo escasa o nula importancia en el crecimiento económico, lo cual constituye una diferencia importante respecto al resto de los países desarrollados, donde este factor tuvo mayor peso.

Así pues, Japón experimentó durante este periodo un crecimiento sin precedentes. Crecimiento que no estuvo exento de desequilibrios, sobretodo debido a la fuerte dependencia de las importaciones y la falta de divisas para pagarlas. Una vez el sector exterior fue lo suficientemente competitivo como para generar las divisas suficientes, Japón se encontró sin obstáculos para consolidarse como una potencia mundial.

1.2.3 El papel de la inversión japonesa en el exterior en el crecimiento económico

La evolución de la economía japonesa está íntimamente ligada a la inversión exterior. A finales de los años cincuenta y durante la década de los sesenta la producción creció rápidamente, a la vez que se operaban profundos cambios en la estructura económica; cambios en la distribución de la producción industrial, del empleo y de la balanza de pagos. Estos cambios afectaron también a la inversión exterior que creció y varió su composición en la misma línea que lo hacía la economía doméstica; por tanto su evolución en este epígrafe se analiza en el marco de la evolución de la economía doméstica japonesa.

Puede decirse que las inversiones japonesas al exterior comenzaron a principios de los años cincuenta pero que hasta finales de los años sesenta y principios de los setenta no alcanzaron ritmos de crecimiento importantes, gráfico 4. Anteriormente el capital japonés sólo se localizó en lo que fueron colonias japonesas: Manchukuo (Manchuria), Corea y Formosa (Taiwán). En este caso las inversiones se destinaron a industrias como la minería, transporte, comunicación y algunos sectores de la industria pesada y química; estas inversiones formaban parte de la política colonial japonesa³⁶.

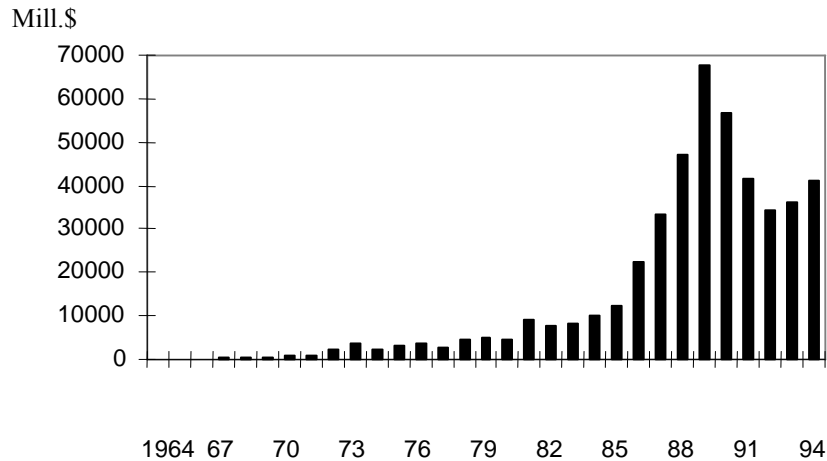
Hasta 1955, el valor acumulado de las inversiones exteriores era de 100 millones de dólares. Entre las razones de tan limitada inversión exterior destaca la necesidad por parte del país de concentrar sus recursos en la reconstrucción nacional: las consecuencias de la guerra fueron, entre otras, tres millones de muertes, nueve millones sin vivienda y la mayor parte de la capacidad productiva destruida. El consiguiente desempleo, falta de ahorro y escasez de reservas obligaron al gobierno a seguir una política de control y restricción de la inversión exterior. Mediante la Ley de Control e Intercambio Exterior de 1949, cada proyecto era juzgado caso por caso y sujeto a la aprobación posterior del Ministerio de Finanzas³⁷.

³⁶Ozawa, T; (1982), "Multinationalism, Japanese Style", Princeton Univ. pág.4.

³⁷Sekiguchi, S; Krause, L:B; (1976), "Japan and the World Economy", in Asia's New Giant, Op. cit. págs. 444 a 450.

Gráfico -4-

Inversión Exterior Directa de Japón



Fuente: Ministry of Finance, Financial Statistics of Japan, varios años

Hacia 1955 los países latinoamericanos, Brasil, México y Argentina empezaron a atraer al capital japonés, especialmente Brasil cuyo gobierno, que seguía una política de desarrollo basada en la sustitución de importaciones, ofreció amplias y atractivas medidas a los inversores. A finales de los años cincuenta las empresas japonesas ya habían instalado en dicho país industrias de hierro y acero, maquinaria, astilleros y textiles. Bolivia, Chile y Perú atrajeron principalmente a las empresas de minería y cobre³⁸.

A principios de los años sesenta, el ritmo de la inversión exterior japonesa hacia Latinoamérica se frenó debido a la situación de inestabilidad tanto económica como política, y a las nuevas perspectivas que empiezan a ofrecer los países del Sudeste Asiático cercanos a Japón. Tailandia, Hong-Kong y Singapur principalmente persiguen una estrategia de desarrollo basada en la sustitución de importaciones y favorecen por ello la entrada de tecnología y capital extranjero.

Otro principal atractivo de estos países para Japón era la abundante y barata mano de obra. Durante los años sesenta y setenta, uno de los problemas más graves que tuvo que afrontar el país fue el cambio en la dotación de factores, pasando de ser un país abundante en mano de obra a ser un país escaso. Esta escasez de mano de obra se concentraba en los jóvenes a causa, en parte, del tradicional sistema de promoción de las grandes compañías, basado en el bagaje cultural, que fomentó el deseo de mayor nivel educacional y por tanto alargó los años de estudio. Las grandes compañías estrecharon las diferencias salariales para atraer a los jóvenes; en el periodo 1965-1975 los salarios aumentaron un 16 por ciento³⁹.

³⁸Marsh, F; (1983) "Japanese Overseas Investment; The New Challenge", The Economic Intelligence Unit, London, pág. 3.

³⁹Nester, W.R; (1992), Japan and the Third World", St. Martin's Press; págs. 56 a 59.

La pequeña y mediana empresa, que ya trabajaba con unos costes muy ajustados, no pudo seguir el ritmo de aumento salarial, con el factor agravante de que su producción era intensiva en trabajo y estaba perdiendo ventaja comparativa en el mercado internacional. Las dos devaluaciones del dólar en 1971 y 1973, con la consecuente revaluación del yen, hizo los productos todavía menos atractivos en el exterior. Así pues la pequeña y mediana empresa japonesa buscó mano de obra mas barata en los países vecinos como Taiwán, Corea del Sur, Hong-Kong y Singapur⁴⁰.

Así, ya desde principios de los años 1970s Japón planeó la internacionalización de su estructura industrial, relocalizando aquellas industrias domésticas que estaban perdiendo competitividad internacional en países como los NIC's (New Industrialising Countries: los actuales dragones asiáticos) y más tarde en países de ASEAN, mientras al mismo tiempo se concentraban domésticamente en industrias intensivas en investigación y desarrollo (electrónica, aeronaves, robots industriales, energía atómica, circuitos integrados, química fina, desarrollo oceánico..etc.), industrias altamente mecanizadas y en general todo tipo de tecnologías altamente sofisticadas⁴¹.

Ya desde finales de los años sesenta, pero más especialmente durante los inicios de los setenta, las reservas exteriores de divisas comenzaron a crecer a consecuencia de los superávits de la balanza comercial, que en 1968 fueron de 2.500 millones de dólares, alcanzando en 1971 los 7.100 millones de dólares. El gobierno japonés, para evitar la revaluación de su moneda inició la promoción de importación de bienes y de exportación de capitales. A partir de 1969, y en sucesivas etapas, el gobierno tomó medidas para fomentar la salida al exterior de las compañías japonesas.

La subida del precio de los crudos en 1973 puso a Japón en una situación delicada. El gobierno restringió la adquisición de bienes inmuebles en el exterior y ejerció un mayor control sobre la industria. El rápido desarrollo japonés basado en la industria pesada y química necesitaba de un abastecimiento seguro y estable, por otro lado la aparición de elevados índices de congestión, polución y deterioro del medio ambiente llevaron al gobierno japonés a reorientar la economía hacia una industria menos consumidora de materias primas y recursos energéticos, más intensiva en tecnología, con mayor valor añadido y menos contaminante.

El sector primario, con un 34 por cien del total de inversión acumulada en el exterior en 1970, era de gran importancia debido a la necesidad de abastecimiento de recursos y materias primas de Japón inevitables para la industria pesada y química. A causa de la escasez de recursos primarios, Japón ha sido, y es, un país muy dependiente del exterior, y a pesar de que estos recursos eran baratos y de fácil acceso durante los años 50 y 60, a Japón le preocupaba el creciente nacionalismo de los países dotados de recursos naturales. Además Japón utilizaba en su proceso de producción tecnología extranjera, especialmente americana, que

⁴⁰Tsurumi, Y; (1976), "The Japanese Are Coming", Balinger, Massachusetts, pág. 82.

⁴¹Prasartset, S; (1991), "The Global Context and the New Wave of Japanese Investment in Thailand", en Yamashita ed; Transfer of Japanese Technology and Management to the ASEAN Countries, Univ. of Tokyo Press, pág 63.

era intensiva en recursos naturales y por lo tanto aumentaba todavía más su dependencia. Estos fueron importantes motivos para decidir a las compañías japonesas a trasladar sus bases de producción al exterior⁴².

El factor más determinante durante todos estos años fue el abastecimiento estable y sólo en segundo lugar estaba el precio del producto. Por regiones, esta inversión se centró en aquellas zonas ricas en recursos como el Sudeste Asiático, Norteamérica, Sudamérica y Oceanía. Las principales inversiones por este motivo, se realizó en: minería, papel y pulpa, agricultura, recursos forestales, pesca, acero y metales no ferrosos⁴³.

El cuadro 2 muestra como ha evolucionado el ratio de autosuficiencia desde 1960 hasta 1988. Para ciertos alimentos como el arroz, los vegetales y el pescado el ratio se mantuvo elevado durante todo el periodo, para la fruta, la carne, la leche y los productos frescos, se produjo una lenta disminución. Para el trigo y las legumbres el nivel de autosuficiencia fue más bajo, y finalmente se conservó muy bajo. No obstante en el caso de los alimentos hay que tener en cuenta que el alto ratio de autosuficiencia pudo ser el resultado de la elevada protección política a la agricultura, especialmente en el caso del arroz, la fruta, la carne, la leche y productos frescos⁴⁴.

En cuanto a materias primas, no alimenticias, Japón era prácticamente autosuficiente en madera en 1960, pero importaba ya cerca de los dos tercios de la madera que consumía en 1970 y en los años ochenta. La dependencia de productos energéticos era prácticamente total; del 99,7 por cien para el petróleo y 89,4 por cien para el carbón, que en un principio era suministrado domésticamente, pero las minas de Japón no podían competir con las extranjeras, y la mayoría de ellas fueron cerrándose. Para el resto de los minerales la situación era parecida, con un aumento generalizado del nivel de dependencia, cuadro 2.

Una de las vías más utilizadas para cubrir esta dependencia del exterior ha sido tradicionalmente la inversión directa. Las formas predominantes de estas inversiones han sido los proyectos conjuntos con otras empresas del país receptor, ya fueran privadas o gubernamentales, incluso proyectos con la participación de varios países, y también en forma de contratos a largo plazo.

La ventaja para el país receptor de este tipo de inversión, de integración vertical hacia atrás (inversión en extracción y proceso de materias primas) era que contenía asistencia al desarrollo en forma de ayuda, con la construcción de la infraestructura necesaria y suponía también un estímulo para las industrias domésticas. Los proyectos más representativos fueron el proyecto Asahan en Indonesia (1975), y el proyecto Amazonas en Brasil (1976), ambos para la construcción de una central eléctrica y una refinería de aluminio. En el campo de

⁴²Okita, S; (1975), "Japan's High Dependence on Natural Resource Imports and its Policy Implications", Australian National Univ. caps. 1 y 2.

⁴³Export-Import Bank of Japan, (1969), Quarterly News, march.

⁴⁴Sato, K; (1991), "Japan's Resource Imports", The Annals of American Academy of Political and Social Science; Japan's External Economic Relations: Japanese Perspectives, Levine & Taira ed; vol. 513, pág. 78.

los recursos alimenticios destacaron los proyectos de desarrollo e importación en Brasil (carne de buey, maíz, semillas de soya), en Australia (buey), Méjico (semillas de soya, maíz, sorgo y buey), Argentina (maíz y sorgo), Indonesia (maíz, aceite de palma y buey), Tailandia (maíz), Filipinas (maíz) y Madagascar (buey)⁴⁵.

En el caso de los contratos a largo plazo, su papel era el de garantizar el mercado antes de empezar a producir. Dada la naturaleza intensiva del capital y la necesidad de conocimientos para la explotación de ciertos recursos, minerales por ejemplo, no todos los países podían explotarlos sin ayuda exterior, y por ello las firmas japonesas se encargaban de ello mediante la realización de contratos a largo plazo. Como la producción era en grandes cantidades podían alcanzarse economías de escala y los costes de transacción se reducían por la gestión de las compañías comerciales japonesas. De esta forma era posible conseguir un precio mas bajo del que se pagaba en el mercado.

Cuadro -2-

Ratios de autosuficiencia para determinadas materias primas, 1960-1988 (%)

Año	Pesca	Arroz	Trigo	Legumbres	Vegetales	Fruta	Carne	Leche y P. Frescos	Pescado	Azúcar
1960	93	102	39	44	100	100	93	89	110	13
1965	85	95	28	25	100	90	92	86	109	19
1970	81	104	9	13	99	84	89	89	108	15
1975	78	110	4	9	99	84	76	82	102	16
1980	70	87	10	9	97	81	80	86	104	29
1985	75	107	14	8	95	77	81	85	96	33
1986	74	196	14	8	95	74	78	82	101	34
1987	71	100	14	9	94	75	76	78	97	34
1988	70	100	17	8	91	67	73	76	97	34

Petróleo

Año	Grasas	Madera	Crudo	Carbón	Hierro	Cobre	Plomo	Zinc	Tungsteno
1960	42	91	1,9	80	7,9	16	48	59	22
1965	31	75	0,9	79	2,8	16	45	37	28
1970	22	97	0,4	46	0,8	19	32	39	16
1975	23	38	0,3	23	0,4	10	29	35	40
1980	29	33	0,2	21	0,4	6	22	37	35
1985	32	37	0,3	16	0,3	5	20	37	41
1986	32	35	0,4	16	0,3	4	17	34	52
1987	30	32	0,4		0,2	3	12	26	18
1988	33	31	0,4		0,1	2	10	22	14

Fuentes: Japan, Management and Coordination Agency, Japan Statistical Yearbook

⁴⁵Marsh, F; (1983) "Japanese Overseas Investment; The New Challenge", Op. cit. págs. 20 a 25.

Utilizando los contratos a largo plazo, Japón mantuvo relaciones de comprador dominante (ya que más del 50 por ciento de las exportaciones de un mineral de un determinado país con hacia Japón) con la mayoría de los países abastecedores de minerales, y por tanto podía modificar el precio, hasta cierto punto, en su favor⁴⁶.

1.3 Endaka y la década de los ochenta

1.3.1 Las crisis de los años setenta

La crisis de 1973, cuyo factor más decisivo fue el aumento de los precios del petróleo en octubre, acabó con el periodo de rápido crecimiento en Japón. El país tuvo que hacer frente a unas condiciones internacionales mucho más duras, menor oferta y mayores precios de los productos primarios (materias primas y alimentos), de los cuales Japón tanto dependía, una demanda de consumo interno desbocada por efecto del pánico y escasez de los bienes más necesarios, y una oferta interna que retenía los stocks de productos anticipando una subida de precios debida al aumento de costes. La oferta y la demanda se separaron cada vez más y los precios se dispararon situándose a niveles desconocidos⁴⁷.

El gobierno reaccionó aplicando políticas fiscales y monetarias muy restrictivas, una dura reducción del gasto público así como un rígido control del crecimiento de la oferta monetaria que durante los años 1973 y 1974, consiguieron dominar el proceso inflacionista, si bien, la recesión de la economía japonesa en 1975 fue muy severa.

Las industrias que más acusaron la crisis fueron la industria química y las industrias pesadas, como los productos metálicos, el cemento, el papel, la pulpa y madera. La producción en la industria textil, que al principio no acusó la crisis debido al aumento de la demanda privada de consumo por temor a una escasez, empezó a caer en 1974 acusando una profunda recesión. Las únicas industrias que no sufrieron una recesión tan fuerte, sino débiles descensos en la producción fueron un pequeño grupo de industrias exportadoras muy competitivas, como la producción de automóviles y de productos eléctricos⁴⁸.

Fueron las exportaciones de estas industrias fuertemente competitivas y el consumo interior privado los componentes que mantuvieron el gasto nacional bruto del país durante el periodo 1973-1976, compensando la caída de las existencias y de la inversión fija, a la vez que provocaron una mejora considerable de la balanza de pagos, aumentando la fricción comercial con Estados Unidos y con la Comunidad Económica Europea. Estos superávits de la balanza de pagos

⁴⁶Kojima, K; (1982), "Japanese Direct Foreign Investment, A Model of Multinational Business Operations", Op. cit. págs. 198 a 210.

⁴⁷Tsuru, S; (1993), "Japan's Capitalism: Creative Defeat and Beyond", Cambridge Univ. Press, págs. 119 a 158.

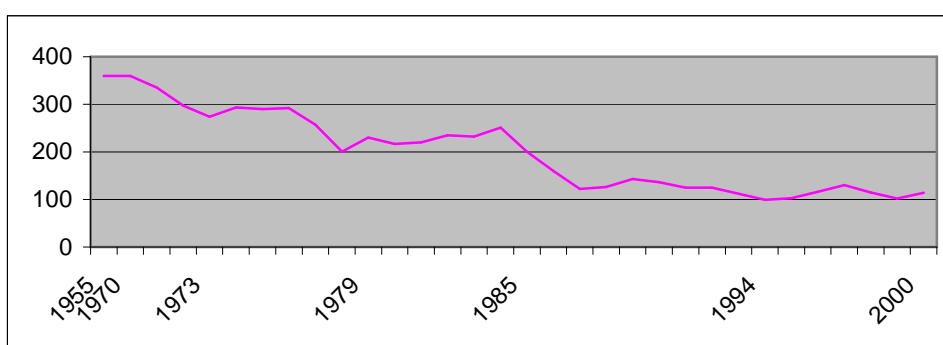
⁴⁸OIT, (1990), "Reajuste estructural en la República Federal de Alemania y Japón", Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, caps. 2 y 4.

acabaron originando una apreciación continua del tipo de cambio desde 1976 a 1978⁴⁹, gráfico 5.

Durante este periodo, y hasta 1986, el nivel de ahorro doméstico decreció en menor proporción que el nivel de inversión doméstica, cuyo resultado fue (exceptuando los años 1979 y 1980) una capacidad de financiación de hasta el 3,4 por cien del producto interior bruto en 1985⁵⁰.

Gráfico -5-

Tipo de cambio yen/dólar



Fuente: Economic Planning Agency (Japan) y Banco de Japón

1.3.2 Los acuerdos del Plaza

Los cambios producidos en la balanza por cuenta corriente durante el periodo 1980-1985, periodo en el que el dólar era una divisa fuerte, supusieron cambios significativos en la evolución de la capacidad y/o necesidad de financiación. Así mientras Japón pasaba de una necesidad de financiación del 0,9 por cien en 1979 a una capacidad de financiación del 3,4 por cien del producto interior bruto japonés en 1985, Estados Unidos pasaba de una necesidad de financiación del 0,6 por cien en 1980 al 3 por cien del producto interior bruto americano en 1985⁵¹.

El 22 de septiembre de 1985, Estados Unidos consiguió la conformidad del grupo de los cinco países industrializados: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania y Japón, para dirigir el dólar a cotizaciones más bajas en los mercados de divisas, con el objetivote reducir el superávit comercial de Japón forzándole a incrementar sus importaciones y a apreciar su moneda. Este convenio, conocido como los "Acuerdos del Plaza", porque se firmó en el hotel Plaza de Nueva York, hizo que el yen pasara de 240 yenes por dólar a 160 yenes por dólar a finales de

⁴⁹Mercier, C; (1988), "Japon, Stratégies Industrielles et Enjeux Sociaux", Presses Universitaires de Lyon, págs. 5 a 8.

⁵⁰Balassa, B; Noland, M; (1988), "Japan in the World Economy", Institute for International Economics, Washington, pág. 8.

⁵¹Balassa, B; Noland, M; (1988), Op cit. págs. 3 a 12.

1986, y posteriormente a 122 yenes por dólar al finales de 1987⁵². Esta subida del yen afectó a la economía japonesa muy duramente, gráfico 5.

La respuesta general a este Acuerdo fue que toda la economía japonesa adoptó una radical dieta de racionalización. Los exportadores vieron que era imposible aumentar sus precios en dólares lo suficiente como para compensar la apreciación del dólar y sólo trasladaron, en promedio, un 55 por cien de la apreciación en 1986 y un 64 por cien en 1987, limitando de esta manera la caída en el volumen de exportaciones. Las empresas exportadoras respondieron a esta disminución en los márgenes de beneficio reduciendo los costes de sus operaciones domésticas y trasladando la producción, de partes y componentes especialmente, al sudeste asiático, donde la mano de obra es más barata⁵³.

Las compañías se sometieron a una completa racionalización, mejoraron los métodos de producción en masa, las técnicas de control de calidad y aumentaron la productividad del trabajo. Algunas empresas cuyos principales mercados de exportación se encontraban en los países desarrollados, aprovecharon la disminución del precio en yenes de los activos en el exterior para localizar plantas de producción en Europa y Estados Unidos, evitando así fricciones comerciales y produciendo bienes mejor adaptados a la demanda local. Durante 1986-1989, la inversión exterior directa japonesa duplicará al total acumulado en el periodo 1951-1985, convirtiendo a Japón en el tercer país con mayor inversión acumulada en el exterior.

El gobierno, a su vez, presentó un paquete de estímulos en 1987 que contenía subidas del gasto público, a través de la inversión en obras públicas, la reducción de los impuestos sobre sociedades, y medidas de moderación monetaria como la rebaja de la tasa de descuento oficial, en febrero de 1987 al 2,5 por cien, la más baja de la historia⁵⁴, hasta entonces.

1.3.3 El origen de la burbuja económica

A raíz de los acontecimientos comentados en el anterior apartado se inicia un periodo de euforia económica que se ha venido llamando "economía burbuja". El índice de la bolsa japonesa (Nikkei) se triplicó en tres años llegando a 34.967 yenes en 1989, gráfico 6. El precio del suelo también aumentó durante estos años, triplicando su valor entre 1985 y 1991, gráfico 7. Tal como se observa en los gráficos a principios de los años noventa la burbuja explotó y los precios de ambos activos se desplomaron.

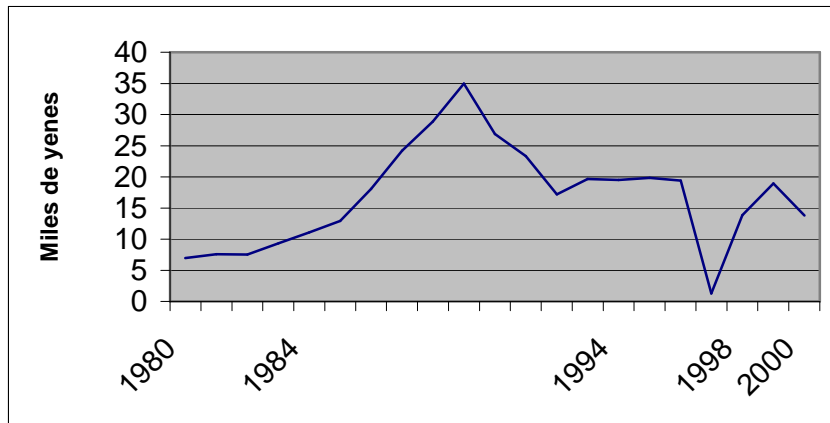
⁵²Katayama, O; (1993), "Empezar otra vez", Look Japan Ltd, Tokyo, vol.4, nº. 40, julio, págs. 2 a 6.

⁵³Balassa, B; Noland, M; (1988), Op. cit. págs. 13 y 14.

⁵⁴Mizutani, K; (1994), "Una respuesta rigurosa a la subida del yen", Op. cit. págs. 40 a 45.

Gráfico -6-

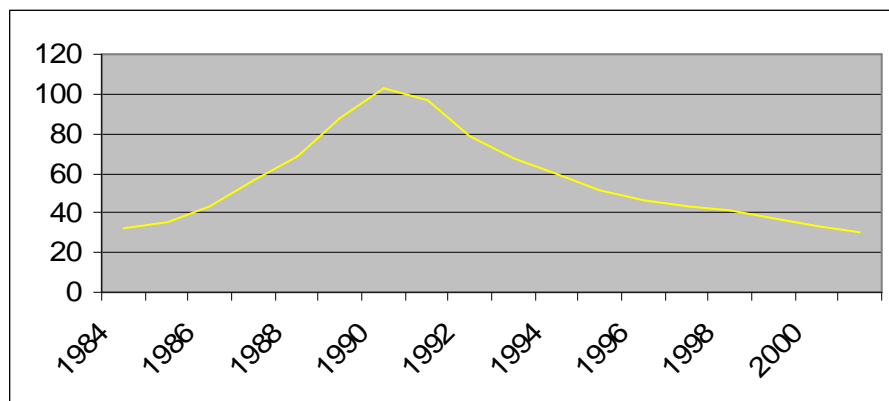
Evolución del Nikkei 225



Fuente: Economic Planning Agency (Japan) y Banco de Japón

Gráfico -7-

Evolución del Índice del Precio del suelo



Fuente: Economic Planning Agency (Japan) y Banco de Japón

El origen de la burbuja económica hay que buscarlo en dos clases de razones, una de tipo estructural y otra de tipo coyuntural y macroeconómica. En el primer caso se trata de la “desregulación bancaria” y en el segundo caso de la política monetaria.

1- Desregulación bancaria. Hasta entonces los bancos estaban sometidos a un riguroso control por parte del Ministerio de Finanzas que entrañaba entre otras cosas la fijación del tipo de interés y control de apertura de oficinas. A principios de los años ochenta se liberalizó el sistema financiero, que para los bancos supuso un aumento de la competencia bancaria y para las empresas la posibilidad de

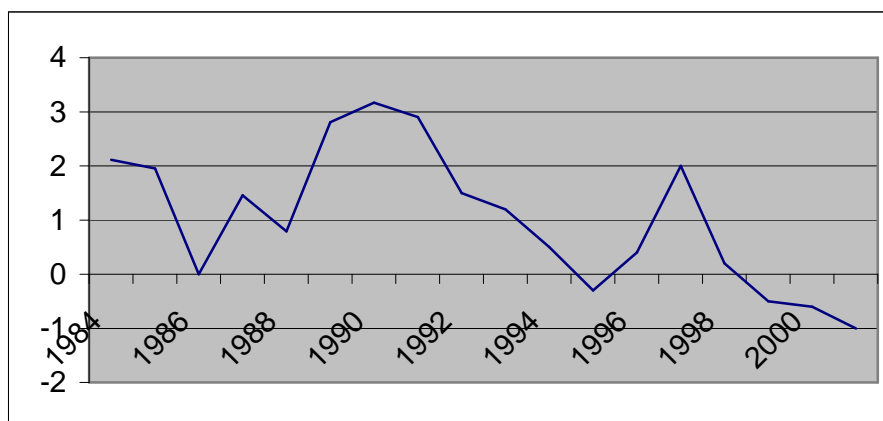
diversificar sus fuentes de financiación, a través de los mercados de capitales nacionales e internacionales.

Muchos bancos perdieron a grandes clientes, corporaciones que les habían sido fieles durante años, lo que les empujó hacia negocios más arriesgados, como préstamos a pequeñas y medianas empresas menos solventes e inversiones en activos inmobiliarios. A medida que la economía se aceleraba, a finales de los ochenta, los préstamos también crecían y el riesgo bancario era cada vez mayor. Cuando la burbuja explotó muchos de estos préstamos se convirtieron en impagados.

2- Política monetaria aplicada. En 1985 a raíz de los Acuerdos del Plaza se produjo una importante revalorización del Yen, como respuesta el Banco de Japón puso en marcha una política monetaria expansiva, con disminución de los tipos de interés y aumento de la masa monetaria. El Banco de Japón fue duramente criticado por una política monetaria que se consideraba excesivamente expansionista pero la respuesta a dichas críticas internas fue que dado que la tasa de inflación era prácticamente nula, 0.46 en 1987 y 0.79 en 1987 gráfico 8, el Banco de Japón no encontraba motivos para poner en marcha una política monetaria restrictiva (con aumento de los tipos de interés) que terminara con la revalorización de activos. Tal como muestra el gráfico 9 la oferta monetaria creció prácticamente por encima del 10 por cien desde 1987 hasta 1990.

Gráfico -8-

Evolución del Índice de Precios al Consumo



Fuente: Economic Planning Agency (Japan) y Banco de Japón

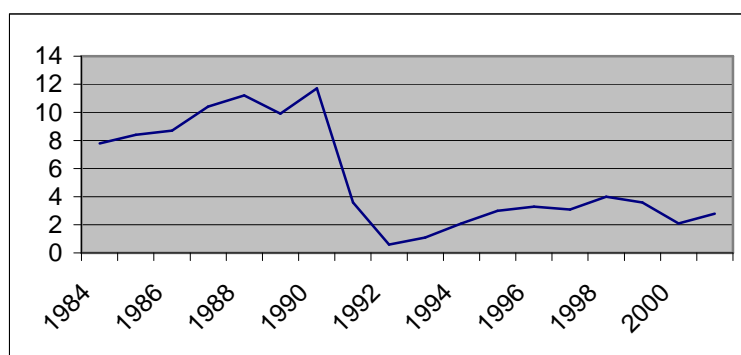
Así pues el alza de las bolsas, consecuencia del auge empresarial, y de la reducción del tipo de interés, hizo posible acumular más fondos, que se reinvirtieron en actividades especulativas, especialmente inmobiliarias. A su vez, debido a la autofinanciación de las grandes empresas, sobre todo manufactureras, y al recorte en la emisión de bonos del estado, al alcanzar el gobierno un mejor equilibrio presupuestario, el sector bancario se encontró con problemas para

invertir sus fondos, lo que le animó a prestarlos a clientes relacionados con el sector inmobiliario, bajo garantía de los terrenos.

Dado el clima de euforia económica y de alza del valor patrimonial de las familias, el consumo individual aumentó en gran proporción, orientándose fundamentalmente hacia artículos de alta calidad y lujo.

Gráfico -9-

Crecimiento de la Oferta Monetaria



Fuente: Economic Planning Agency (Japan) y Banco de Japón

Cuando los precios empezaron a crecer, gráfico 8 y el Banco de Japón aumentó el tipo de descuento⁵⁵ del 2.5 por cien en 1988 al 6 por cien en 1990, la burbuja explotó, gráfico 10. La caída repentina de las bolsas, a principios de 1990, a la que siguió, en 1991, el hundimiento del precio de los terrenos, situó a las empresas relacionadas con el sector inmobiliario al borde de la quiebra. Como resultado del derrumbe del valor de los activos, la posición financiera de las empresas japonesas se deterioró notablemente afectando a su capacidad para devolver los préstamos, el sistema bancario sufrió un aumento sustancial de la morosidad y la pérdida de valor de sus activos, el crecimiento del PIB cayó por debajo del 1% iniciándose una etapa de recesión económica⁵⁶.

Todos estos factores sugieren que la esta recesión haya sido probablemente la más dura que ha vivido el país desde la segunda guerra mundial. Su severidad se debe a la combinación de factores coyunturales, como la existencia de unos menores niveles de inversión en equipo, de stocks de bienes de consumo duradero y de empleo, y a factores estructurales como la apreciación del yen, que ha erosionado la competitividad de los productos japoneses, empujando los costes laborales (en

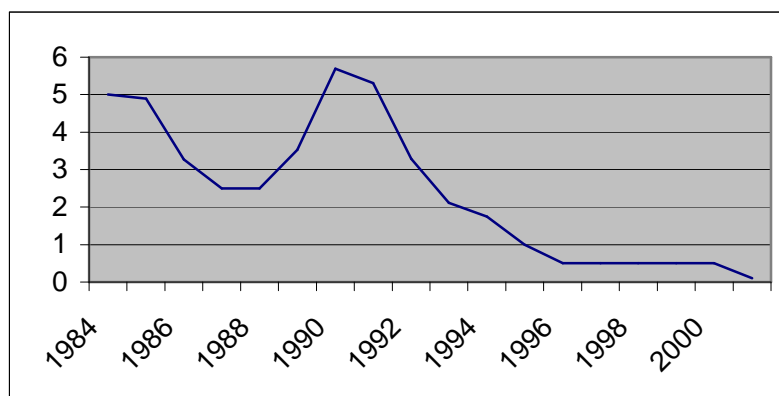
⁵⁵ Es el tipo de interés al que el Banco Central descuenta el papel de los bancos (presta a los bancos). Se llama también tipo de redescuento

⁵⁶Kitagawa, S; (1993), "Los problemas de fondo de la economía japonesa en la actualidad y las perspectivas futuras", Información Comercial Española, Boletín Económico, págs. 3519 a 3523.

dólares) por encima del resto de los países con los que compete, y a la deflación de los activos, especialmente del valor del suelo y de los activos financieros⁵⁷.

Gráfico -10-

Tipo de redescuento



Fuente: Economic Planning Agency (Japan) y Banco de Japón

1.4 Crisis e inicio de recuperación

1.4.1 Periodo de recesión y deflación: los ciclos

El gráfico 11 muestra la evolución del PIB bruto, en términos reales y nominales así como la evolución de la producción industrial desde 1981 hasta el año 2004. Tal como se observa desde que estalló la burbuja, en 1990, se han producido tres periodos de crisis, el primero de 1991 a 1994, el segundo de mediados de 1997 a finales de 1998, y el tercero en el 2001 así como sus consiguientes periodos de recuperación. La primera crisis se produjo debido al estallido de la burbuja económica al aumentar el tipo de interés. Se produjo una fuerte pérdida de valor de los activos inmobiliarios y de los valores en bolsa. Esta crisis duró 3 años y fue la más larga del periodo.

La segunda crisis se produjo básicamente porque con el objetivo de reestablecer el equilibrio fiscal el Ministerio de Finanzas aumentó el impuesto general sobre el consumo del 3 al 5 por cien, lo que produjo un descenso casi inmediato de la demanda de consumo debilitando la economía. En este periodo además se agudiza la crisis financiera que ya venía arrastrado el país, desembocando en la mayor crisis bancaria y crediticia. En el ámbito exterior este periodo coincide también con las crisis financieras del sudeste asiático y la pérdida temporal de determinados mercados asiáticos. La tercera crisis se produce en el año 2001 en medio de la recesión de Estados Unidos y la crisis de las telecomunicaciones.

⁵⁷Japan Research Quarterly, (1994), "The Medium-Term Outlook for the Japanese Economy: FY1994-FY1998", Japan Research Institute Ltd, vol. 3, n°. 1, págs. 16 a 29.

Uno de los rasgos que se observan en el gráfico 12 es que las crisis han ido disminuyendo progresivamente en duración y en cambio han ido aumentando progresivamente en intensidad. Durante las recesiones los mayores descensos se han producido por parte de la inversión privada, tanto empresarial (bienes de equipo) como residencial (vivienda). Durante las fases de crecimiento, especialmente las dos últimas los principales determinantes han sido la inversión privada y las exportaciones, mientras que el consumo privado se ha mantenido en una posición muy débil, probablemente debido al alto nivel de desempleo e incertidumbre de la población⁵⁸.

Ante esta situación, las acciones implementadas por el gobierno japonés se han centrado principalmente por un lado en la desregulación de la economía y la ampliación del acceso al mercado japonés, y por otro lado en medidas coyunturales de política monetaria, como la disminución del tipo de interés, y de política fiscal, como el aumento del gasto público.

Un paso importante hacia la desregulación económica tuvo lugar en diciembre de 1993, cuando el Comité Hiraiwa, nombre con el que se conoce al Grupo Consultivo para la Reestructuración Económica del gobierno japonés, presentó su informe al Primer Ministro Hosokawa. El informe contemplaba principalmente la desregulación en las áreas de vivienda, suelo, agricultura, importaciones, información y comunicación, mercado financiero, distribución y barreras a la importación; la creación de demanda interna a través de medidas transitorias que facilitaran las transacciones inmobiliarias y la reducción del impuesto sobre la renta, y por último un mayor nivel de asistencia y bienestar para una sociedad en proceso de envejecimiento⁵⁹.

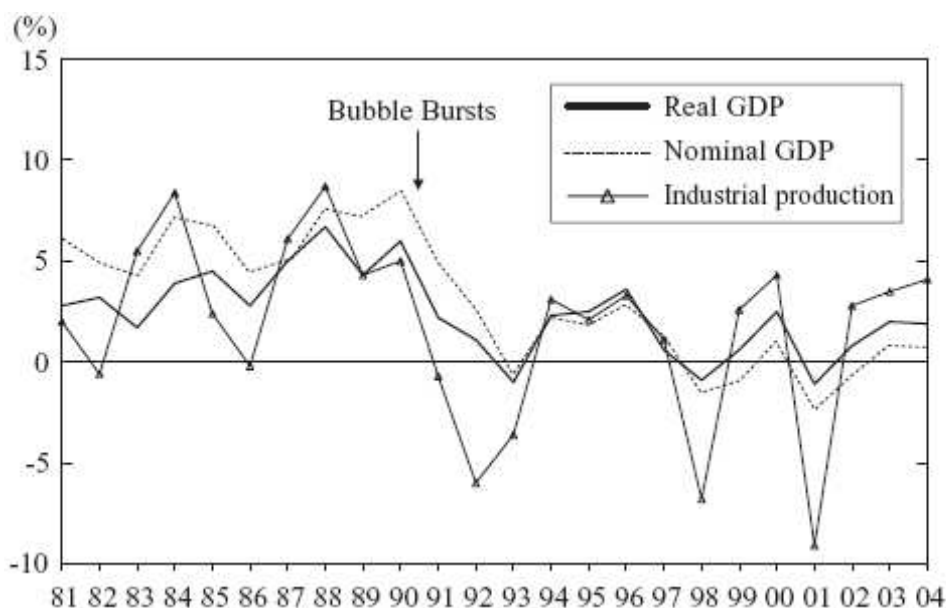
⁵⁸ FMI (2004), Japan: Selected Issues, Report n°. 04/247.

⁵⁹ Noguchi Yukio; (1994), "El Informe Hiraiwa", Look Japan, marzo, vol.4, n°. 48, págs. 6 y 7.

Gráfico -11-

Producto Interior Bruto y Producción Industrial

- 1- Estallido de la Burbuja
- 2- Producto Interior Bruto Real
- 3- Producto Interior Bruto Nominal
- 4- Producción Industrial



Fuentes: Cabinet Office y Ministry of Economy, Trade and Industry

El mayor acceso al mercado japonés, por parte de las empresas extranjeras, constituía una medida de vital importancia, tanto por su contribución a reducir el superávit comercial como por sus efectos revitalizadores en la economía japonesa aumentando la productividad doméstica a través de una mayor competencia en el mercado interior. Por esta razón el informe Hiraiwa contemplaba como áreas de actuación importantes, el desmantelamiento de las barreras no arancelarias y la liberalización de las importaciones agrícolas.

Uno de los debates actuales entre los economistas en Japón es el que intenta explicar las razones del largo periodo de crisis de la economía japonesa. Los principales explicaciones pueden sintetizarse como sigue⁶⁰:

1- Recesión puramente cíclica. Durante el periodo de crecimiento acelerado y creación de la burbuja se produjo un exceso de inversión, que se materializó en un exceso de capacidad productiva, así pues se necesita un periodo de tiempo para absorber el exceso de inventarios y de stock de capital. La crítica que se suele hacer a esta explicación es que el lapso de tiempo parece excesivo.

⁶⁰ Ohno, Kenichi (2006), Op.cit pág. 206

2- Préstamos de dudoso cobro mantenidos por los bancos. Dado que numerosos bancos no se libraron de las deudas impagadas y que el gobierno tampoco implementó las medidas necesarias para ello, muchos bancos resultaron muy perjudicados, lo que afectó a la economía real. Este círculo vicioso siguió funcionando hasta que finalmente el gobierno tomó medidas enérgicas para conseguir limpiar los balances de los bancos.

3- El sistema económico japonés resulta obsoleto. Esta es otra de las explicaciones que defienden algunos economistas cuyo máximo exponente es Yukio Noguchi. Según este autor el sistema económico de los años cuarenta, que define como “socialismo segregado por barreras” impide la adaptación de la economía japonesa a los cambios que se producen actualmente. Para superar esta rigidez del sistema es necesario emprender profundas transformaciones en el funcionamiento de las empresas, y que afectan sobre todo a su forma de afrontar los riesgos, la toma de decisiones en las empresas, su sistema de financiación y el papel de los Keiretsu en las transacciones entre empresas, entre otras⁶¹.

4- Cambios a largo plazo en la sociedad japonesa. El envejecimiento de la sociedad japonesa y el fuerte crecimiento en la deuda pública han generado incertidumbre en la población, sobretudo respecto a las posibilidades de encontrar trabajo, sostenibilidad de la asistencia médica pública y de las pensiones y se teme un aumento de la presión impositiva para hacer frente a todos estos gastos del sector público.

5- Por último se considera también una explicación la amenaza que supone la irrupción de China como “factoría del mundo” produciéndose una fuerte deslocalización de las factorías en Japón, con la consiguiente pérdida de empleos.

Es muy probable que el estancamiento en Japón haya sido causa de la interacción de todos estos factores en mayor medida que de uno solamente. Según el profesor Kenichi Ohno habría que añadir otro factor más, se trata de la falta de liderazgo político. Japón no ha tenido a un líder político capaz de identificar todos estos problemas, explicar la situación a los ciudadanos y diseñar e implementar soluciones a largo plazo. En su opinión la incertidumbre y la ansiedad de la población se explican por la falta de liderazgo político. El pueblo japonés no tiene confianza en que su gobierno pueda solventar los problemas mencionados.

1.4.2 Crisis financiera y política monetaria

El hundimiento del Nikkei y del valor del suelo disminuyó la solvencia de los bancos, grandes tenedores de acciones de empresas japonesas y generó una crisis bancaria de grandes dimensiones. Préstamos, que estaban garantizados por terrenos, inmuebles y acciones cuyo valor se había hundido se convirtieron en incobrables. Según el Deposit Insurance Corporation of Japan, entre 1992 y 2002 quebraron 172 bancos japoneses, de éstos 150 quebraron entre 1998 y 2002, el periodo más agudo de la crisis. El volumen de préstamos de dudoso cobro era en marzo del 2002 del 9% del total de préstamos concedidos (aproximadamente un

⁶¹ Noguchi, Yukio (2003), “El sistema económico japonés de los años cuarenta: crisis y reforma”, ICE, Revista de Economía, n° 807, págs.45-55.

10% del PIB), de éstos un 7% no estaba cubierto por reservas destinadas a impagos⁶².

Los problemas del sistema financiero (caída del valor de las garantías, aumento de la morosidad, el endurecimiento en las medidas de control del riesgo y solvencia, entre otras) provocaron una menor disposición de los bancos a conceder préstamos, y en consecuencia una contracción del crédito y la pérdida de efectividad del mecanismo de transmisión de la política monetaria. La contracción del crédito se ha visto acentuada por la desaparición de un elevado número de instituciones financieras. Esta menor disposición bancaria a conceder préstamos afectó severamente a las pequeñas y medianas empresas tradicionales, muy dependientes de los bancos como principal fuente de financiación (el crédito bancario representa el 52% de la financiación empresarial).

Como respuesta al aumento de quiebras bancarias durante el periodo 1997-1998, el gobierno creó en 1998 la Agencia de Supervisión Financiera y la Comisión de Reestructuración Financiera, ambas se fusionaron luego, en el año 2000, creando la Agencia de Servicios Financieros, cuya misión principal era sanear el sistema bancario: evaluar la solvencia de los bancos, establecer los coeficientes de cobertura y sanear los préstamos de dudoso cobro.

El trabajo de la Agencia de Servicios Financieros se ha visto notablemente dificultado porque el sistema bancario en Japón se basa en la banca de relación. Los Keiretsu, de estructura piramidal, tienen en su vértice un banco, que puede tener hasta un 5 % de acciones de las empresas clientes, lo que les permite el control y unifica los intereses de los tenedores de deuda con los de los tenedores de capital. Las relaciones empresa-banco son a largo plazo y confidenciales, con total opacidad de información a terceros. Los bancos tienen un papel crucial de ayuda cuando las empresas tienen problemas financieros y su decisión es determinante en la supervivencia de la empresa.

El problema que se generó con este tipo de relación fue doble. Por un lado la fidelidad y los intereses de los bancos en determinadas empresas les forzaron a conceder y a mantener préstamos de dudoso cobro, eliminando todo margen para otras operaciones rentables. Se produjo por lo tanto una asignación ineficiente de recursos, a prestatarios no solventes, por relación no por eficiencia económica.

Por otro lado la opacidad de los activos impidió al ministerio de Finanzas y a la Agencia Servicios Financieros (ASF) evaluar solvencia bancos. Los bancos escondieron la verdadera situación, su fragilidad, para evitar la intervención de la Agencia Servicios Financieros. Al infravalorar los préstamos de dudoso cobro, los bancos cumplían con los coeficientes de solvencia internacionales (Banco Basilea). En algunos casos la ASF intervino bancos que habían infravalorado los préstamos de dudoso cobro en un 40%.

En materia de política monetaria, el Banco de Japón fue disminuyendo el tipo de descuento de forma progresiva, hasta situarlo en el 0.5 a partir de 1996, y en el

⁶² Horiuchi, Akiyoshi (2003), "Una crisis bancaria en un sistema financiero centrado en los bancos. La experiencia japonesa de los años noventa", ICE, Revista de Economía, nº 807, págs.99-113.

0.10 desde el 2001, gráfico 10, también amplió adicionalmente la liquidez del sistema bancario en 60 trillones de yenes (12% PIB) con el objetivo de recapitalizar los bancos, hacer frente al problema de los impagados y gestionar el cierre y los procesos de fusión bancaria. El problema era que el mecanismo de transmisión monetaria no funcionaba: a mayor inyección de liquidez menor oferta de crédito. La alta morosidad y la obligación de cumplir los coeficientes de solvencia fijados por la ASF frenaron la concesión de créditos por parte de los bancos que optaron por invertir toda esta liquidez sobrante en bonos públicos.

Existe un amplio consenso en señalar que la importancia y la duración de la crisis bancaria se debieron al retraso en la adopción de medidas y que este retraso se produjo en tres frentes: en la percepción del problema, en el conocimiento de la dimensión del problema y en tercer lugar en la adopción de medidas para afrontar el problema. A su vez la tardanza en el reconocimiento y la adopción de medidas están explicadas en primer lugar por las extraordinarias plusvalías en acciones e inmuebles existentes en el activo del sistema bancario, en segundo lugar por la escasa presión ejercida por los accionistas, y en tercer lugar por el sistema convoy que permitía la supervivencia de las entidades más débiles.

De hecho la reacción inicial de las autoridades fue negar que hubiera problemas, el retraso en abordarlos fue lo que originó una gran acumulación de créditos con dificultades y la reducción de las líneas de crédito aumentando la insolvencia de particulares y empresas. Otra de las causas del retraso, tal y como ya se ha comentado fue el sistema convoy⁶³ cuyo principal objetivo era evitar fracasos empresariales que pudieran afectar a todo el sector económico. De esta manera las normas establecidas por los reguladores, el Banco de Japón y el Ministerio de Finanzas, tenían muy en cuenta la situación de los miembros más débiles. En este sistema era fundamental evitar la quiebra de las entidades financieras, para ello el Ministerio de Finanzas organizó operaciones de salvamento.

Durante la crisis bancaria las autoridades monetarias, Banco de Japón y Ministerio de Finanzas, fueron reacias a abandonar el sistema convoy, presionando a las grandes entidades bancarias para que se hicieran cargo de las instituciones de crédito con problemas, especialmente de las sociedades de crédito inmobiliario (Jusen). La liquidación de las Jusen perjudicó al sistema bancario, ya que los grandes bancos no pudieron recuperar los préstamos hechos por sus filiales a las empresas inmobiliarias debido a la caída general del valor de los terrenos. De esta forma el colapso en el mercado inmobiliario derivó en una crisis bancaria a través de las filiales financieras no bancarias, las sociedades de crédito hipotecario (Jusen)⁶⁴.

Durante la segunda mitad de los años noventa el gobierno propuso una serie de reformas financieras conocidas como el Big Band japonés y que tenían como principal objetivo dotar de mayor eficiencia y competencia al mercado japonés, para ello se proponía una mayor internacionalización del mercado financiero, la entrada de entidades financieras extranjeras forzaría una mayor eficiencia de las

⁶³ Se llama así por que la empresa grande, o Banco, tira de las pequeñas, al igual que la máquina de tren tira de los vagones

⁶⁴ Torrero Mañas, A; (2003) "La burbuja especulativa y la crisis económica de Japón", *Témpora* ed.págs. 164-185.

entidades nacionales derivada de la mayor competencia del mercado. Con esta reforma se buscaba también acabar con el sistema de convoy y la fuerte protección a las entidades existentes, en definitiva se pretendía acabar con los intereses creados por los reguladores tradicionales, especialmente por el Ministerio de Finanzas. De hecho la creación, en 1998, de la Agencia de Supervisión Financiera, dependiente del Primer Ministro tenía como objetivo la absorción progresiva de las funciones del Ministerio de Finanzas en materia de crisis bancaria.

1.4.3 Política fiscal

La política fiscal del gobierno ha sido expansionista. Con el objetivo de atenuar los efectos de la crisis el gobierno puso en marcha un ambicioso programa de estímulo fiscal, muy centrado en la construcción de infraestructuras en las zonas rurales, pasando así de un saldo presupuestario positivo del 2.9 % del PIB en 1990 a un déficit del 6.4% en el año 2002 y a una deuda pública que representaba ya cerca del 160% por cien del PIB en el 2004.

Algunos autores, como Yoshino y Sakakibara, de la Universidad de Keio, sugieren que la inversión pública debe priorizar el objetivo de incentivar la inversión privada, ya que durante estos años la inversión pública se ha utilizado para mantener el empleo rural, concentrándose en áreas rurales y en el sector agrícola, con una productividad y un impacto en el bienestar de la población muy bajos, de ahí la escasa efectividad de la política fiscal⁶⁵.

En sus trabajos demuestran que la inversión en infraestructura debería concentrarse en regiones donde su productividad es muy alta, como la zona de Tokio, la de Osaka y la de Nagoya. Por sectores, los servicios y las manufacturas son las actividades que muestran mejores productividades. El resultado de esta mala asignación de los recursos ha sido la disminución progresiva de la rentabilidad de la inversión, tanto pública como privada. En sus análisis cuantitativos los autores encuentran una elevada correlación entre las inversiones públicas en infraestructuras entre las prefecturas (regiones) y sus representantes en el parlamento.

1.4.4 Debate y signos de recuperación

Pese a tales medidas el crecimiento real de la economía se ha mantenido por debajo del 2 por cien en la mayor parte de los noventa y principios de los 2000, a lo que han contribuido la caída de las exportaciones al resto de Asia a consecuencia de las crisis asiáticas, y a Estados Unidos después del 11 de septiembre del 2001, así como la progresiva apreciación del yen, gráfico 5. El desempleo ha superado el 5 por cien desde el año 2001 y los precios no han dejado de descender desde 1999. La incertidumbre respecto a la recuperación económica y por tanto respecto a la estabilidad del puesto de trabajo fomenta un mayor ahorro por parte de las familias.

⁶⁵Yoshino, N; Sakakibara, E; (2002), "The current state of Japanese economy", Asian Economic Papers, vol 1 nº 2, págs. 110-133

La escasa efectividad de las medidas tomadas por las autoridades japonesas y la negativa evolución de la economía durante más de un decenio han suscitado el interés de prestigiosos economistas así como el debate en cuanto a las causas de la crisis y sus potenciales soluciones.

Por un lado, autores como el profesor Paul Krugman sostienen que la crisis se deriva de un problema de insuficiencia de demanda, debido a que los consumidores no gastan lo suficiente y las empresas tampoco invierten lo suficiente. Según esta línea de pensamiento, Japón se encuentra ante una “trampa de la liquidez” que inutiliza la capacidad de la política monetaria para afectar al crecimiento de la economía debido a que los consumidores prefieren el dinero a otros activos menos seguros y menos líquidos. Desde esta perspectiva la solución consiste en generar expectativas de inflación, estableciendo un objetivo de inflación deseado (inflation targeting) que deberá alcanzarse en un plazo determinado (se habla de un 2% de inflación a tres años) utilizando todos los medios al alcance de las autoridades. En definitiva, se trata de conseguir un cambio en las expectativas de los agentes económicos que estimule el consumo y la inversión.

En definitiva lo que sucede es que si bien las economías domésticas no tienen incentivos para ahorrar dado el bajo nivel de los tipos de interés, tampoco los tienen para consumir, unos por incertidumbre ante el futuro y otros que si consumirían prefieren esperar porque creen que los precios van a bajar, con lo cual al no consumir efectivamente los precios bajan (se llaman expectativas autocumplidas)

La otra línea de pensamiento, defendida por el Banco de Japón y un amplio grupo de profesores de las más prestigiosas universidades japonesas, opina que los problemas de la economía japonesa son más estructurales que de deflación, y que la solución pasa por llevar a cabo una serie de reformas entre las que merece la pena destacar las siguientes:

- Una reforma del sistema financiero que implique una mayor transparencia de las operaciones bancarias y del proceso de toma de decisiones; una mejora de la supervisión contable y del control del riesgo y solvencia por parte del Banco de Japón y de las autoridades financieras; la resolución de los préstamos fallidos; el fortalecimiento del capital y de la rentabilidad bancaria; la racionalización y consolidación del sistema financiero privado; la disminución de la garantía de los depósitos bancarios⁶⁶ el desarrollo de fondos y otros productos financieros que incentiven la diversificación del ahorro privado, que actualmente se halla concentrada en más de un 60 por cien en depósitos bancarios.

- El saneamiento del sector empresarial. El sistema económico japonés es un sistema dual, con empresas y sectores muy competitivos, intensivos en tecnología, con inversión directa en el exterior y/o orientados a la exportación. Por otro lado, existen una serie de sectores como la agricultura, construcción, servicios y

⁶⁶ significa que el Banco Central garantiza los depósitos en caso de que el banco comercial no pueda devolverlos

finanzas, con empresas orientadas al mercado doméstico, muy endeudadas, particularmente las pequeñas y medianas empresas, escasamente rentables, poco competitivas, con exceso de capacidad y altamente protegidas, que se encuentran a merced de un endurecimiento del crédito y que a su vez condicionan la viabilidad de las entidades financieras.

- La reforma del sistema de seguridad social. El extraordinario envejecimiento de la población, provocado por la disminución de la tasa de natalidad desde mediados de los años ochenta, ha ensanchado la pirámide poblacional. Se estima que en el año 2020 cerca del 30 por cien de la población tendrá más de 65 años. Esta situación presiona al alza los gastos en seguridad social de un sector público que ya de por sí se encuentra altamente endeudado. En el año 2002 las contribuciones más las subvenciones a la seguridad social representaron el 22.5 por cien de la renta nacional y está previsto que alcancen el 33 por cien para el 2025. Es necesario reformar el sistema de seguridad social para limitar el aumento de la carga nacional en la medida de lo posible.

- Por último se necesita una mejor asignación de los recursos públicos. Las inversiones públicas incrementan el déficit presupuestario sin conseguir los suficientes efectos beneficiosos para la población.

La evolución de la economía japonesa ha mejorado sobretodo durante el periodo 2003-2006, el PIB real ha crecido por encima del 2 % anual en promedio, los motores del crecimiento han sido la inversión privada y las exportaciones, mientras que el consumo privado ha tenido un comportamiento más modesto. Si bien estas cifras suponen unas perspectivas de crecimiento alentadoras, todavía persisten notables dudas sobre el alcance de la recuperación, especialmente por la evolución de los precios al consumo, dado que la deflación se resiste a desaparecer.

Entre los cambios coyunturales más importantes durante estos últimos años merece la pena destacar la progresiva desaparición de los tres excesos de la economía japonesa: el de endeudamiento, el de capacidad productiva instalada, y el de plantillas, es decir, exceso de trabajadores contratados para el nivel de producción.

1- El aumento de los beneficios de las empresas y la disminución de las bancarrotas ha reducido el exceso endeudamiento.

2- El aumento de la demanda de consumo doméstica se ha traducido en un crecimiento de los pedidos a las empresas, que han tenido que renovar un equipo productivo, que ya contaba con más de doce años de antigüedad. Así pues el incremento de la inversión doméstica ha reducido el exceso de capacidad instalada, generado a raíz de la caída de los pedidos.

3- La mayor demanda de trabajadores ha reducido el tercer exceso: las plantillas de trabajadores.

Paralelamente se están produciendo algunos cambios de tipo estructural, como la reducción de las participaciones cruzadas entre empresas (Keiretsu) y las reformas en las empresas públicas.

La reducción de las participaciones cruzadas entre empresas supone que se libera a las empresas de las relaciones restringidas a miembros del Keiretsu, y por lo tanto una mejor asignación de los recursos vía mercado.

Entre las reformas públicas importantes iniciadas en los últimos años merece la pena destacar la privatización de la Agencia Postal Japonesa (郵政事業庁 *Yūsei Jigyōchō*) lanzada por el gobierno Koizumi en el año 2003, con la intención de aumentar la eficiencia y la flexibilidad al sistema financiero así como también disminuir el gasto público y la deuda nacional.

La reforma se inició el 1 de octubre del año 2007. Se trata de la entidad financiera más grande de Japón, y la mayor caja postal del mundo, representa aproximadamente 2.500 millones de euros en Activos, tiene 25.000 oficinas distribuidas por el país, y emplea a 260.000 trabajadores. Sus actividades se reparten en tres ámbitos: correos, depósitos de ahorro y seguros de vida.

La privatización del Japan Post ha generado numerosos conflictos gubernamentales ya que tradicionalmente esta entidad ha transferido parte de sus fondos al Ministerio de Finanzas para la adquisición de bonos gubernamentales, que se utilizan para financiar a los gobiernos locales y a las empresas públicas. Con este plan se pretende separar las cuatro áreas de servicio: entrega del correo, gestión de las oficinas postales, depósitos de ahorro y seguros de vida, en cuatro negocios diferentes y privatizarlos. El gobierno deberá ser más prudente fiscalmente, dado que ya no tendrá prácticamente garantizado, como hasta ahora, la colocación de sus bonos, que deberán ser vendidos a inversores privados. En definitiva se trata de conseguir una mejor asignación de recursos financieros en el país.

1.5 Conclusiones

En este capítulo se han tratado los principales rasgos del desarrollo económico de Japón: el periodo Edo, caracterizado por ser un espacio de 265 años de hegemonía Tokugawa, que si bien consiguió acabar con las guerras civiles del periodo anterior, también aisló Japón del resto del mundo. Con la restauración Meiji, el país inicia un proceso de apertura al exterior a través de la firma de tratados comerciales con los principales países occidentales. Durante este periodo el principal objetivo fue la modernización y la occidentalización de Japón, para ello las prioridades se centrarían en la industrialización, el establecimiento de una constitución y un parlamento, y la expansión territorial.

Con la I guerra mundial la demanda mundial se movió desde Europa hacia Japón y el déficit comercial de la época Meiji pasó a superávit, el crecimiento del producto interior bruto superó el 10 por cien anual. Se produjo en fuerte crecimiento de las exportaciones mientras que la inversión experimentó un crecimiento más moderado por falta de bienes de equipo. Después de la I guerra

mundial y durante los años veinte Japón se enfrentó a un periodo de recesión económica debido a la explosión de la burbuja de precios generada durante la contienda, pero más grave que esta recesión fue la crisis financiera producida a raíz del terremoto que asoló el área de Tokio en 1923.

Finalmente en 1931, con el incidente de Manchuria estalló la guerra con China y el gobierno ya no pudo controlar a las fuerzas militares, acabándose el periodo de diplomacia pacífica defendido por Shidehara. Durante el periodo 1930-1932 Japón sufrió la recesión económica más profunda de su historia moderna. La crisis de la bolsa de Nueva York en octubre de 1929, seguida por la Gran Depresión, y la política deflacionista del gobierno Inoue sumieron al país en la desesperación emergiendo el movimiento fascista. Progresivamente el pensamiento político e intelectual viró desde un liberalismo económico hacia un mayor control y más intervención estatal.

La segunda guerra mundial ocasionó a Japón la pérdida de casi la mitad del territorio que poseía en 1930, básicamente Manchuria, Taiwán y Corea. Si bien dos tercios del stock de maquinaria del país sobrevivieron a los bombardeos americanos, las factorías y los transportes ferroviarios no eran operativos por falta de energía y materias primas. Después de la rendición, Japón estuvo controlado por el Mando Supremo de las Fuerzas Aliadas. Por otro lado, la guerra de Corea, en 1950, permitió a la economía japonesa recuperarse parcialmente de los efectos de la segunda guerra mundial, gracias a los gastos militares americanos en Japón. La consecuencia del elevado aumento de la inversión fue una espectacular aceleración de la industria pesada.

En resumen, puede decirse que el modelo de asignación de recursos durante el periodo de los años cincuenta y sesenta mostró una elevada concentración de recursos de capital en los siguientes sectores: energético, químico, hierro y acero, construcción naval, vehículos, maquinaria, instrumentos de precisión y fibras hiladas. El resultado fue un incremento de la capacidad de producción, que se materializó en un aumento de la competitividad externa y que derivó en un recrudescimiento de las fricciones comerciales entre Estados Unidos y Europa por un lado, y Japón por el otro.

Los Acuerdos del Plaza, en septiembre de 1985, tenían como objetivo reducir el superávit comercial de Japón forzándole a incrementar sus importaciones y a apreciar su moneda, que pasó de 250 yenes por dólar a 122 yenes por dólar en 1987. Para compensar el encarecimiento de las exportaciones y la caída en la tasa de crecimiento del PIB. El gobierno implementó un paquete de estímulos, que unido a la desregulación del sistema financiero provocó que muchas compañías buscaran financiación en el mercado de capitales y en el extranjero, y que los bancos, incrementaran los préstamos a clientes no tradicionales como empresas inmobiliarias, constructoras.

La política monetaria expansiva y la desregulación del sistema financiero generaron una “burbuja económica” que estalló cuando el Banco de Japón aumentó el tipo de interés. Como resultado la posición financiera de las empresas se deterioró notablemente afectando a su capacidad para devolver los préstamos,

el sistema bancario sufrió un aumento sustancial de la morosidad y la pérdida de valor de sus activos, el crecimiento del PIB cayó por debajo del 1%.

Las autoridades japonesas reaccionaron disminuyendo el tipo de descuento de forma progresiva, hasta situarlo en el 0.5 a partir de 1996 y poniendo en marcha un ambicioso programa de estímulo fiscal. Pese a tales medidas el crecimiento real de la economía se ha mantenido por debajo del 2 por cien en la mayor parte de los noventa, el desempleo ha superado el 5 por cien desde el año 2001 y los precios no han dejado de descender desde 1999. Los problemas del sistema financiero han provocado una menor disposición de los bancos a conceder préstamos, y en consecuencia una contracción del crédito.

La evolución de la economía japonesa ha mejorado a partir del año 2003, el PIB real ha crecido, con un aumento del consumo privado y de la formación bruta de capital fijo. Si bien las perspectivas de crecimiento son alentadoras, todavía persisten notables dudas sobre el alcance de la recuperación. Japón necesita seguir trabajando en las reformas estructurales ya iniciadas.